

Jornaleras y jornaleros migrantes en Sonora

(Versión preliminar del informe)



ÍNDICE

1. Presentación. Nuestros pasos andados	3
2. Contexto y posicionamiento: <i>Así lo vemos, así lo sentimos</i>	5
3. La tierra donde nacimos: condiciones en las comunidades de origen	7
3.1 La Montaña de Guerrero	11
a) Perfil étnico y socio-demográfico de las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero	14
b) Unidades domésticas de las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero	15
c) Infraestructura, servicios, organización social y comunitaria de las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero	18
3.2 Los Altos de Chiapas	20
a) Perfil étnico y socio-demográfico de las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas	25
b) Unidades domésticas de las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas	26
c) Infraestructura, servicios, organización social y comunitaria de las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas	28
4. No hay de otra: reclutamiento y situación de tránsito	30
4.1 La Montaña de Guerrero	30
a) Perfil migratorio de las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero	30
b) Miradas de la migración: las familias que se quedan en las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero	31
c) Reclutamiento en comunidades de origen de La Montaña de Guerrero	33
d) El tránsito desde las comunidades de La Montaña de Guerrero	34
4.2 Los Altos de Chiapas	37
a) Perfil migratorio de las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas	37
b) Miradas de la migración: las familias que se quedan en las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas	38
c) Reclutamiento en comunidades de origen de Los Altos de Chiapas	40

d) El tránsito desde las comunidades de Los Altos de Chiapas	42
--	----

5. Aquí la tierra no es de quien la trabaja: situación de los derechos sociales y laborales de las y los jornaleros indígenas migrantes en los campos agrícolas de Sonora	44
--	-----------

5.1 Lugares de destino en Sonora	44
---	-----------

a) Percepción de la población local sobre jornaleros y procedencia de alimentos	44
b) Percepción de la población sobre campos agrícolas y dueños (de jornaleros que viven allá y población originaria)	45
c) Campos y empresarios	46
d) Relación de los campos con instituciones públicas	47
e) Quiénes son los dueños	47

5.2 Condiciones sociales y laborales de JIM en campos de Sonora	48
--	-----------

a) Temporalidad de estancia en los lugares de destino	48
b) Tipo de gastos de las y los JIM en los lugares de destino	48
c) Asistencia médica	49

5.3 Principales violaciones/abusos: documentación y testimonios	52
--	-----------

1. Presentación

Nuestros pasos andados

Cansados de la explotación y atropellos laborales por parte de patronos de empresas nacionales y extranjeras, jornaleros agrícolas del Valle de San Quintín en Baja California¹, protagonizaron en marzo de 2015 un paro laboral y gritaron su propio ¡Ya basta!. La llamada “rebelión en el sótano social de México” convocada por la Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal por la Justicia Social², logró visibilizar los abusos y prácticas de semiesclavitud que padecen los dos millones de trabajadores en los campos agrícolas del país, de los que un 60 por ciento son indígenas migrantes de los estados de Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Veracruz.

La rebelión de San Quintín es una crítica profunda al modelo económico neoliberal y al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por su siglas en inglés), que revela los escenarios de conflicto en las relaciones de las empresas agroalimentarias con la fuerza laboral y otros actores sociales de las localidades en que se instalan. Las luchas de reivindicación que continúan hasta el día de hoy, también muestran mayor capacidad de articulación nacional y transnacional de trabajadores agrícolas para posicionar sus exigencias, una organización social de base territorial y dirigencias formadas con experiencias previas de movilización.

Frente a escenarios de múltiples violaciones de derechos humanos y laborales en los campos agrícolas del extremo norte del país, y en reconocimiento de los procesos lentos de constitución de trabajadoras y trabajadores migrantes como sujetos políticos que luchan por derechos sociales, laborales y de ciudadanía, ENLACE Comunicación y Capacitación, el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes, articulan esfuerzos de promoción y defensa de sus derechos sociales y laborales, mediante la conformación y fortalecimiento de la organización de personas jornaleras indígenas migrantes.

En el año 2013, esta articulación tripartita realizó un proyecto regional titulado “Promoción de los derechos humanos de las y los migrantes indígenas del Sur de México”. Uno de sus propósitos centrales fue la conformación de Comités Comunitarios de Jornaleros Indígenas Migrantes (Comités JIM) en las regiones Mixteca Alta de Oaxaca, Montaña de Guerrero y Altos de Chiapas.

¹ El Valle de San Quintín es la región productiva intensiva de agroexportación más importante en la frontera norte de México, que abastece de frutas y verduras a las cadenas de supermercados en Estados Unidos de América y a otras corporaciones que tienen un papel estratégico en el mercado internacional de alimentos

² Al llamado de la Alianza respondieron casi la mitad de los 80 mil jornaleros agrícolas que viven en el valle de San Quintín, de los que unos 40 mil son triquis, mixtecos y zapotecos de Oaxaca. También hay indígenas de estados como Guerrero, Veracruz y Chiapas.

A partir de talleres formativos, la iniciativa permitió fortalecer capacidades básicas de documentación, denuncia y análisis de jornaleros migrantes en municipios de las tres regiones focalizadas. Los Comités JIM dispusieron de herramientas informativas para activar mecanismos de prevención y de canalización de casos de violación de los derechos humanos en los trayectos migratorios y lugares de destino.

Los Comités JIM en Los Altos de Chiapas y Voces Mesoamericanas desarrollaron en el 2014 una campaña informativa sobre derechos de jornaleros agrícolas y realizaron un intercambio con sus pares en Guatemala. Los trabajos de promoción realizados mostraron que la continuidad y efectividad de cualquier iniciativa requiere de un conocimiento sistemático de las condiciones sociales y laborales que enfrentan en los campos agrícolas del noroeste del país a donde se dirigen cada año, a fin de que éstas sean visibilizadas y denunciadas, y se propongan mecanismos de coordinación organizativa de las y los JIM para el ejercicio de sus derechos.

En este sentido, en el segundo semestre del 2015, llevamos a cabo dos grandes acciones para profundizar en la comprensión de las realidades de las personas jornaleras indígenas en el noroeste de nuestro país, y sobre todo, para desplegar iniciativas de incidencia social y política más efectivas; una la realizamos otra vez con el FIOB y ENLACE, y la otra con la Iniciativa Regional de Movilidad Laboral (INILAB). La INILAB es un esfuerzo regional que propone alternativas de trabajo desde la sociedad civil, en diálogo y colaboración con dependencias públicas, iniciativa privada y sindicatos, en contra de los abusos en el reclutamiento de las y los trabajadores del campo³.

En la primera, realizamos un diagnóstico en los campos agrícolas del noroeste y en las comunidades de origen en la Montaña de Guerrero y Los Altos de Chiapas. La investigación se focalizó esencialmente en San Quintín, Baja California y en las áreas de Miguel Alemán y Pesqueira, en Sonora. De la parte relativa a Sonora, elaboramos un informe preliminar que ahora presentamos y varios documentales que recogen información valiosa sobre las y los jornaleros indígenas en el origen-retorno, la ruta-enganche, y sobre las condiciones socio-laborales en los campos sonorenses.

³ Está conformada por 12 organizaciones en Canadá, Estados Unidos (EU), México, Guatemala, Salvador y Costa Rica.

2. Así lo vemos, así lo sentimos: contexto y posicionamiento

Los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas -junto con Veracruz-, concentran el 60 por ciento de los aproximadamente 2 millones de jornaleros agrícolas en el país. En su mayoría son indígenas que migran y trabajan en campos agrícolas de las regiones centro y noroeste de México por períodos de hasta seis meses y se encuentran en condiciones inhumanas de explotación laboral y exclusión social. Las condiciones de pobreza y desigualdad que afectan a la población indígena en la Montaña de Guerrero y Los Altos de Chiapas, aunadas a los diferenciales salariales resultantes, hacen que trabajadores agrícolas de estas regiones se desplacen hacia regiones con escasez de fuerza de trabajo local y demanda alta de prestación del trabajo agrícola jornalero-migratorio, que labora independientemente de la edad o el sexo, entre 8 y 10 horas diarias en promedio, y percibe 1.6 salarios mínimos diarios según la Encuesta Nacional de Jornaleros (ENJO) de 2009.

En los últimos 15 años, se han intensificado los flujos migratorios de la población jornalera de las tres regiones. La situación de violación de los derechos sociales y laborales de la población jornalera indígena en México se encuentra invisibilizada. En lo laboral, el informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación de junio de 2011 señala que un 90% de la población jornalera no cuenta con un contrato formal de trabajo. La ENJO 2009 señala que el 72.3% gana por jornal, mientras que el 23,8% recibe su pago a destajo. El 65.6% de las y los jornaleros migrantes tiene un ingreso mensual menor a 3.180,00 pesos que corresponde a la línea de pobreza alimentaria rural estimada. Además de la explotación laboral, la población indígena migrante concentrada en los campos agrícolas, afronta condiciones muy inferiores a lo señalado por las normas internacionales en materia de vivienda, alimentación, seguridad social y acceso a servicios de salud y educación.



Aunado a ello, la persona trabajadora agrícola que migra hacia el interior del país se caracteriza por trasladarse dependiendo del mercado de trabajo que los demande, en muchas ocasiones son “enganchados” por contratistas encargados de vincular la demanda con la oferta de trabajo, donde incluso estos son de los mismos lugares de origen de los jornaleros, migrantes también que aprovechan el conocimiento de dónde encontrar la mano de obra y dónde ofrecerla. La mayoría de estos trabajadores encuentran abuso y explotación, pues tienen muy poco poder para negociar las condiciones de trabajo. Informes de la Cuarta Visitaduría General de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en México, señala que en la temporada de cosecha en el noroeste (junio a octubre), cientos de familias abandonan sus casas para ir en busca de la vida: zapotecos, mixtecos, nahuas, triquis, tlapanecos, son algunos de los que cada año llegan a las zonas agroindustriales del norte de México. Se estima que sólo a San Quintín, Baja California, en temporada de cosecha llegan más de 20 mil jornaleros indígenas.

Antonieta Barrón (2012), plantea que en las zonas agrícolas de recepción existe una importante documentación sobre la vulnerabilidad que las y los trabajadores enfrentan actualmente, entre los que se encuentran: 1) jornada irregular de labores, 2) el pago es por jornal, aunque en principio estén reguladas ocho horas (sin jornada de trabajo fija), 3) las empresas establecen mecanismos para que los jornaleros llenen una cierta cantidad de cubetas, 4) 35 en promedio de 20 kilos de jitomate cada una, o recorran un número determinado de surcos, y si no cubren estos elementos no les pagan el jornal; 5) trabajan sin prestaciones, 6) sin contrato de trabajo, 7) sin continuidad en la contratación, y si son

migrantes enganchados, la mayoría de los albergues a los que llegan son insalubres y faltos de servicios básicos.

De hecho, según el Programa de Jornaleros Agrícolas (PAJA), el 14% de los jornaleros trabajan los siete días a la semana sin ningún complemento al salario. Este dato confirma una de las violaciones antes mencionadas.

Además de las prácticas laborales vinculadas con la flexibilización, la precarización y el incremento de las jornadas laborales (diarias y semanales), que operan en el sector de la comercialización minorista y en todas las fases de la cadena agroalimentaria en el extremo norte del país, la condición étnica o de pertenencia a pueblos originarios de las personas jornaleras agrícolas profundizan su exclusión y discriminación.

ENLACE y Voces Mesoamericanas reconocen a las y los jornaleros indígenas migrantes como sujetos sociales de cambio en el vasto espacio globalizado de producción y circulación. Su acción coordinada apuesta a consolidar la organización y articulación de los jornaleros indígenas migrantes para el reconocimiento y cumplimiento efectivo de sus derechos humanos y laborales en los campos agrícolas de los estados de Baja California y Sonora, a partir de tres líneas operativas: 1) fortalecimiento de capacidades políticas y organizativas de Comités JIM en municipios de origen; 2) visibilización de las condiciones actuales (sociales y laborales) de las y los JIM en campos agrícolas, a partir de diagnósticos *in situ* y de la documentación de casos emblemáticos de violación a sus derechos humanos; e 3) información y sensibilización sobre derechos de las y los JIM en comunidades de origen y en municipios del noroeste donde laboran, mediante campañas radiofónicas en colaboración con radios públicas, culturales y comunitarias.

3. La tierra donde nacimos: condiciones en las comunidades de origen

La Montaña de Guerrero y Los Altos de Chiapas

Precariedad y exclusión social, migración y explotación laboral constituyen un conjunto de condiciones que configuran las estrategias de sobrevivencia de la mayoría de la población rural de México, constituida por productores de subsistencia o infrasubsistencia, y por trabajadores asalariados que no poseen tierras.

Dependiendo de los criterios que se elijan para definir la ruralidad, esta población representa una cuarta o tercera parte de la población nacional. En regiones rurales del país predominantemente indígenas, como La Montaña de Guerrero y Los Altos de Chiapas, cada vez más, su población sobrevive gracias a las remesas, la mano de obra asalariada y los subsidios gubernamentales. Según los censos agrícolas del INEGI, millones de empleos se vienen perdiendo en el campo en el período

posterior al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Una porción cada vez mayor de la población rural tiene que migrar a otras regiones del país o a los EU para sustentarse.

Otros factores de desplazamiento, como los efectos del cambio climático (sequías, heladas y lluvias atípicas) y su impacto en la producción agrícola, van teniendo un mayor peso en las tres regiones de origen.

El telón de fondo de la brecha creciente entre la reducción del empleo agrícola y el correlativo aumento de la migración para ganar ingresos lejos del hogar, es la ausencia de una política agrícola y de desarrollo rural a favor de los pobres en México. La migración y el consecuente desmembramiento de familias tiene altos costos sociales y culturales para el campo mexicano, y especialmente en las regiones indígenas expulsoras de trabajadores jornaleros (agrícolas y no agrícolas).



Datos de la Encuesta Nacional de Jornaleros de la Secretaría de Desarrollo Social (ENJO, 2009), revelaron la existencia de poco más de 2 millones de jornaleros agrícolas en el país, el 40 % de ellos eran indígenas. La misma encuesta cuantificó en 5.2 millones de personas jornaleros agrícolas y los integrantes de sus hogares (equivalente a poco más de un millón de hogares), la población potencial del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PAJA)⁴. El 60 % de los jornaleros agrícolas provienen de municipios con población predominantemente indígena de Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Veracruz.

Más recientemente, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, había 6.86 millones de personas empleadas en el sector agrícola del país que no cuentan con tierra propia o rentada, en el último trimestre del 2014. El 29 % de ellas son jornaleros que no perciben ningún ingreso por el trabajo que realizan; en cifras son 1.97 millones de jornaleros, en su mayoría jóvenes, niños, niñas y mujeres, trabajan jornadas extenuantes sin percibir pago alguno, ya bien porque laboran en la parcela familiar, o porque son acompañantes de jornaleros. Por su parte, la Encuesta Nacional Agropecuaria del

INEGI en 2012 señaló que alrededor de 815 mil personas que trabajan en el campo son hablantes de algún idioma indígena, y de ellas 110 mil son mujeres sometidas a duras condiciones de explotación.

Los mapas de la pobreza rural en México se traslapan con los de la población indígena. Según los resultados del “Diagnóstico del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas” de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), finalizado en el primer semestre de 2010, se identifican tres situaciones que repercuten en la exclusión social y expulsión de las familias jornaleras: 1) las precarias condiciones de trabajo y de vida⁵; 2) la carencia de servicios e infraestructura básica y 3) las insuficientes opciones laborales en sus lugares de origen. A éstas hay que añadir otras problemáticas específicas de las regiones focalizadas en nuestro diagnóstico, como son el alto crecimiento demográfico combinado con la escasez estructural de tierras en Los Altos de Chiapas, o las concesiones mineras a empresas extranjeras o nacionales que pueden o ya están provocando la degradación ambiental y el desplazamiento forzado de población -de manera abrupta o lentamente-, en regiones indígenas de Guerrero.

⁴ En el 2014, un Informe de Evaluación del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo (CONEVAL), señaló para el mismo año una disminución de la población potencial del PAJA a 4.2 millones. Para el PAJA, trabajadores agrícolas son aquellas personas subordinadas que reciben pago por alguna de las siguientes ocupaciones registradas en la Clasificación Única de Ocupaciones del Censo de Población y Vivienda 2010, que se utiliza en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH 2010): Supervisores, encargados y capataces agropecuarios; trabajadores en el cultivo de maíz y/o frijol; trabajadores en el cultivo de hortalizas y verduras; trabajadores en el cultivo de café, cacao y tabaco; trabajadores en el cultivo de frutales; trabajadores en el cultivo de flores; trabajadores en otros cultivos agrícolas; trabajadores en actividades de beneficio de productos agrícolas; otros trabajadores en actividades agrícolas no clasificados anteriormente; trabajadores que combinan actividades agrícolas con ganaderas; caucheros, chicleros, resineros y similares; trabajadores en viveros e invernaderos; y otros trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca no clasificados anteriormente.

⁵ Al momento de realizarse el Diagnóstico del PAJA, la medición de la pobreza se identificaba por el criterio de insuficiencia de ingresos con tres tipos de definiciones: pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza patrimonial.

Todas y todos los jornaleros agrícolas migrantes enfrentan precariedad del empleo, en el tránsito migratorio y en sus condiciones de vida en los lugares de destino. Pero la condición de clase y movilidad como trabajadores agrícolas se agrava cuando son indígenas, generando y acrecentando la exclusión social. Las condiciones de exclusión y explotación de la población jornalera en general son mayores para mujeres, niñas y niños.

El mismo estudio plantea que entre los principales efectos de la problemática estructural identificada en las regiones de origen de jornaleros agrícolas están: "1) la migración temporal o definitiva; 2) el trabajo infantil y; 3) el deterioro de la salud, que finalmente implican la transmisión intergeneracional de la pobreza" (SEDESOL, 2011)⁶. Otros efectos que es importante visibilizar son el trabajo esclavo o cuasi-esclavo y la trata de personas con fines de explotación laboral, sexual, mendicidad y tráfico de órganos.

Desde nuestra perspectiva, la comprensión de las problemáticas que enfrentan las y los jornaleros como campesinos pobres o campesinos sin tierra, va más allá del enfoque dual de las regiones expulsoras y las de la atracción de mano de obra hacia los mercados de trabajo. Es preciso abordar las dimensiones demográficas, económicas, sociales, políticas y etno-culturales para aproximarnos a la comprensión de la vida y las dinámicas de la población jornalera indígena, y sobre todo, a sus propias expectativas de transformación. Tanto los factores económicos macroestructurales, como las condiciones sociales y culturales locales en regiones expulsoras y de

atracción son importantes para estudiar la situación de las y los JIM y sus familias.

Sin contradecir el esbozo de nuestro enfoque teórico y metodológico, en este apartado queremos relevar la similitud de condiciones económicas, sociales y etno-culturales de carácter estructural y socio-histórico, que presentan las tres regiones expulsoras de JIM. La Montaña de Guerrero y Los Altos de Chiapas son regiones indígenas donde podemos corroborar la dislocación de una economía campesina que a partir de la implantación de políticas neoliberales, deja de ser productora de bienes de consumo para el mercado de productos agrícolas, para convertirse en fuente de reserva y abasto de fuerza de trabajo para el mercado agrícola y de otros sectores en el país y los EU.

Chiapas, Oaxaca y Guerrero, en el sur del país, según datos del CONEVAL (2014) son los únicos tres estados con porcentajes de población en situación de pobreza que van del 65 al 80 %. Como lo indica el siguiente cuadro, entre 2012 y 2014 el porcentaje de población en situación de pobreza creció en Chiapas y Oaxaca, mientras que para el mismo período, la pobreza extrema sólo aumentó en Oaxaca.

Cuadro 1. Porcentajes de población en situación de pobreza y pobreza extrema				
Entidades	Porcentaje en pobreza		Porcentaje en pobreza extrema	
	2012	2014	2012	2014
Chiapas	74.7	76.2	37.2	31.8
Guerrero	69.7	65.2	31.7	24.5
Oaxaca	61.9	66.8	23.3	28.3

Fuente: Datos del CONEVAL 2012 y 214

⁶ SEDESOL, Diagnóstico del Programa de Jornaleros Agrícolas.

Aunque en el estado de Guerrero decreció la pobreza extrema de 1.11 millones a 868 mil personas entre 2012 y 2014, los municipios de Cochoapa el Grande y Metlatónoc en la región de la Montaña, siguen ubicados entre los 10 con mayor porcentaje de población en pobreza extrema en el país. En Chiapas aumentó de 1.629 a 1.654 millones de personas en pobreza extrema. San Juan Cancuc, Chalchihuitán y Aldama en Los Altos de Chiapas, se encuentran en la lista de los 10 municipios con mayor porcentaje de pobreza extrema a nivel nacional. La estadística oficial confirma que las dos regiones enfrentan condiciones de pobreza y marginación, generalizadas en el campo mexicano. Datos del INEGI (2012), señalan que al menos dos de cada tres personas en el ámbito rural son pobres; el 80 % carece de servicios de salud seguridad y acceso a una alimentación adecuadas. En el plano educativo, 422 mil productores rurales no cuentan con ninguna escolaridad, siendo mayor el analfabetismo y la baja escolaridad entre mujeres y adultos mayores.

La pertenencia a pueblos indígenas es otro de los denominadores comunes de estas tres regiones. Los sistemas de organización social y política en sus municipios son de base comunal, tanto en términos culturales como agrarios. Aunque también existen ejidos y pequeñas propiedades como formas de propiedad indígena en las tres regiones.

La región de la Montaña -porción de La Mixteca en el territorio guerrerense-, está conformada por 19 municipios que se organizan en tres subregiones⁷, donde la

propiedad de la tierra es ejidal y comunal. Su población es me'phaa (tlapaneca), naa savi (mixteca), nahua y una minoría mestiza. La principal actividad es la agricultura de autoconsumo de base milpera (maíz, frijol y verduras).

Al centro del estado de Chiapas se localiza la región de Los Altos, con población predominantemente indígena perteneciente a los pueblos maya tsotsil y tseltal, pero con una presencia mestiza importante en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. En el 2011, en el conjunto de las 15 regiones económicas del estado de Chiapas, la región fue renombrada oficialmente como Región V Altos Tsotsil Tseltal, integrada por 17 municipios. La propiedad de la tierra es comunal, y en menor número existen ejidos y pequeñas propiedades. La producción milpera, hortícola, florícola y cafetera son importantes en la economía de subsistencia de las familias.

La estrategia de sobrevivencia de las familias y comunidades indígenas en estas tres regiones del sur de México, articula actividades productivas de autoconsumo y otras dirigidas a los mercados regionales, con el trabajo asalariado (agrícola y no agrícola) en una diversidad de destinos del país y de los Estados Unidos, pero con una mayor concentración en campos agrícolas del norte y noroeste del país. El acceso a transferencias directas de subsidios gubernamentales es un factor clave para entender sus economías de subsistencia. Lamentablemente, ante la falta de opciones laborales, la incorporación de adolescentes y jóvenes en actividades ilícitas es creciente en las tres regiones.

⁷ Las tres subregiones son Alta-Montaña, Costa-Montaña y Cañada.

3.1 La Montaña de Guerrero

La región de La Montaña se divide en tres subregiones, la Alta Montaña, la Costa-Montaña y la Cañada. La primera se caracteriza por estar ubicada en la Sierra Madre del Sur a más de 1,300 msnm, donde se concentra la población indígena; la segunda abarca la parte baja de la Sierra que se encuentra con la Costa, y la tercera debe su nombre a la cañada formada por el río Tlapaneco con asentamiento mayoritariamente de población mestiza. La altitud media está entre los 1,100 msnm en la Cañada y los 3,100 msnm en la zona más alta de la sierra⁸.

En el territorio de La Montaña habitan tres grupos étnicos, siendo la población de origen nahuas la predominante con 33.7 por ciento, seguida de las lenguas mixtecas y tlapanecas con 29.8 y 25.9%, respectivamente.

La Montaña es una de las regiones más pobres del estado y del país, donde la marginación, la discriminación, la exclusión y el olvido contra los pueblos indígenas, son realidades muy duras que las familias enfrentan todos los días y donde a las personas se les niega el derecho de vivir dignamente y tener acceso a la justicia.

Los municipios que integran la región enfrentan grandes problemas sociales: educativos, ambientales, producción, injusticia, migración etc., los cuales no han sido resueltos con los programas asistenciales federales como PROCAMPO, 70 y Más, PROSPERA, etc., o los estatales que

también tienen presencia en la región. En La Montaña, 14 de los 19 municipios están ubicados como de muy alta marginación, 3 de ellos están en alta marginación y 2 se encuentran en media marginación. Los 14 municipios de muy alta marginación, 13 de ellos son habitados por los pueblos indígenas, Me Paa, (Tlapaneco), Ñuu Savi (Pueblos de Lluvia) y Nahua.

La situación en la que se encuentran los habitantes de La Montaña es grave, los indicadores de desarrollo humano señalan una desigualdad social muy marcada, la población de 15 años y más son analfabetas, en promedio es el 33%, de los cuales el 66.55% se encuentra en el municipio de Cochoapa El Grande, el 52.33% en Metlatónoc, el 49.73% habitan Alcozauca de Guerrero y el municipio de menor porcentaje es Iliatenco con un 18.68% de la población. Mientras la población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela en promedio son 8% y Cochoapa El Grande con un 23.71%.

A nivel regional, la población carece del servicio de salud en un 50% en promedio, pero en el municipio de Cochoapa El Grande aproximadamente el 90.56% de la población no tiene derecho al servicio de salud, a pesar de ser una prioridad del gobierno. Mientras las viviendas que tienen piso de tierra en promedio son 24%, y por otro lado, 39% en promedio de las viviendas no disponen sanitario, el 51% no disponen agua, y de esas viviendas el 88.42% se encuentran en el municipio de Xalpatláhuac; de igual forma

⁸ SECRETARÍA DE DESARROLLO RURAL. Diagnóstico de la cadena productiva hortalizas en la región Montaña de Guerrero. 2008. Pag. 8.

52% no disponen de drenaje y también el 12% de las viviendas no cuenta con energía eléctrica; los únicos municipios que cubren casi la totalidad de su población con la energía eléctrica son Xochihuehuetlán y Huamuxtlán, mientras los municipios que no tienen acceso a la luz son Acatepec con el 38.63% y Tlacoapa con 29.12%⁹.

La población de La Montaña no solo enfrenta la falta de acceso a los servicios básicos en la región, sino también el derecho de la alimentación es una garantía amenazada, las familias viven con una dieta de maíz, chile, frijol, chilacayota y sal. En La Montaña la supervivencia se sustenta en la siembra del Tlacolol, un sistema agrícola de temporal implementado por las mismas comunidades indígenas en terrenos de alta pendiente, que por el deterioro de la fertilidad de suelos, el uso excesivo de fertilizantes y los efectos del cambio climático se han ido deteriorando los rendimientos de maíz y frijol, que no son suficientes para sostener el autoconsumo familiar, resultado de ello es que la disposición de alimentos es de tres a cuatro meses en la gran mayoría de las comunidades de la región.

Como resultado de las condiciones económicas, sociales y ambientales, las comunidades de La Montaña se caracterizan hoy en día como la región con mayor expulsión de jornaleros, ya que ofrecen mano de obra barata que se emplea en los campos agrícolas del noroeste del país, principalmente: Sinaloa, Chihuahua, Baja California Sur, e internacionalmente en los Estados Unidos.

En la región de La Montaña de Guerrero “entre 2006 y 2012 la migración de más de 49 mil jornaleras y jornaleros agrícolas, provenientes de 362 comunidades indígenas de la región han establecido sus rutas migratorias hacia diecisiete entidades federativas del país: Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur, Chihuahua, Zacatecas, Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Colima, Michoacán, San Luis Potosí, Querétaro, Hidalgo, Veracruz, Morelos y estado de México”¹⁰.

En el ciclo migratorio 2012-2013, se registró la salida de más de 8 mil 400 personas de la región Montaña. Siendo noviembre el mes con el más elevado flujo migratorio, 41% de la población migrante salió de la entidad durante ese mes; mientras que diciembre es el mes en que los habitantes de las comunidades Me’phaa migran para trabajar en el inicio del ciclo invierno-primavera; conjuntamente con migrantes procedentes de otras comunidades indígenas concentró el 37%. En 2013, Sinaloa concentró el 90% de la población jornalera proveniente de la región Montana y Costa de Guerrero. Esta entidad ha sido por tradición el estado con mayor recepción de población jornalera¹¹.

Las comunidades indígenas de la región se caracterizan por su muy alta marginación y presentan el mayor rezago social a nivel nacional; sin embargo, paradójicamente, sus territorios son ricos en minerales como cobre, plata y oro, esta situación ha hecho que las grandes empresas transnacionales mineras tengan interés en establecer proyectos extractivos en el estado de Guerrero.

⁹ CONEVAL 2010.

¹⁰ Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. Informe. La Montaña de Guerrero: Tierra de Mujeres Migrantes, pág. 28 2013.

¹¹ Opt. Cit. Pág. 29

La minería continúa siendo una amenaza que pesa sobre los territorios indígenas de la Montaña. Según datos del Servicio Geológico Mexicano (SGM), en el estado de Guerrero existen 12 regiones mineras; hasta el momento sólo en las regiones de Mezcala y Arcelia-Teloloapan se realizan trabajos de explotación¹².

En 2005 existían 417 títulos de concesión minera, equivalentes a 388225.01 hectáreas. Sin embargo, después de los exitosos resultados de extracción de oro y plata de la empresa canadiense GoldCorp en la comunidad de Carrizalillo, Municipio de Eduardo Neri, empezó a incrementar el número de solicitudes de títulos de concesión, tanto que hasta agosto de 2011 se registraron 594 títulos. Así, tan solo en el estado de Guerrero existe un total de



704,736.3420 hectáreas concesionadas, dimensión de territorio que iguala al total de extensión de la región Montaña y que corresponde al 11.4 % del total de la superficie del estado¹³.

Según el primer y segundo informe de gobierno de 2011 y 2012, tan solo del estado de Guerrero se extrajeron 11,955 kilogramos de oro; en 2012 la producción fue menor por muy poco pues se extrajeron 11,390 kilogramos de oro. En plata, el año 2011 fue el más elevado en producción con 110,137 kilogramos, comparado con el 2012 cuando las mineras consiguieron 60,250 kilogramos¹⁴.

A partir del año 2009 se han otorgado diversos permisos de concesión a particulares y filiales de empresas trasnacionales que se han propuesto obtener los principales yacimientos más importantes de la Región Montaña, todos en la etapa de exploración, de tal forma que a la fecha existen aproximadamente 27 permisos de concesión minera con estatus vigente. Los títulos entregados en la Montaña corresponden a 79,488 hectáreas, el 11.4% de la totalidad de superficie de la región¹⁵.

En la región de la montaña de Guerrero, no solo la minera representa una amenaza sino también proyectos de conservación natural; de conformidad con el documento Área Natural Protegida, elaborado por la Dirección de la Región Centro y Eje Neovolcánico y la Dirección de la Región

¹² Centro de Derechos Humano de la Montaña Tlachinollan. INFORME XIX DIGNA Rebeldía “Guerrero, el epicentro de las luchas de resistencia”. Pág. 168. 2013.

¹³ Opt. Cit. 169.

¹⁴ Opt. Cit 169

¹⁵ Opt. Cit. 171.

Prioritaria para la Conservación Montaña de Guerrero de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), estos proyectos comprenderían 157,896.08 hectáreas y el polígono del proyecto se asentaría en los núcleos agrarios de los Bienes Comunales de Cochoapa el Grande, el Ejido de Zitlaltepec, Ejido de Huehuetepic, Bienes Comunales de Mixteca, Bienes Comunales de Malinaltepec, Bienes Comunales de Paraje Montero, Bienes Comunales de San Miguel del Progreso, Bienes Comunales de Colombia de Guadalupe, Bienes Comunales de Iliatenco, Ejido Montes de Oca de Iliatenco, Bienes Comunales de Santa Cruz del Rincón, Bienes Comunales de San José Vista Hermosa y los Bienes Comunales de Pueblo Hidalgo¹⁶.

El proyecto de Reserva de la Biosfera en la Montaña está dividido principalmente en dos zonas, una conocida como zona de amortiguamiento y otra denominada como zona núcleo. La zona de amortiguamiento comprendería 129,923 hectáreas, y de aprobarse el proyecto, se dividiría en subzonas de uso, las cuales se podrían utilizar únicamente para las actividades específicas que les sean asignadas. La zona núcleo abarca 27,784 hectáreas; éstas serían, realmente, las zonas de conservación comunitaria, las cuales fueron certificadas por las comunidades a través de los estudios de ordenamiento territorial que realizó el Manejo Integrado de Ecosistemas (MIE) y por las cuales algunas reciben pagos de servicios ambientales hidrológicos¹⁷.

Por todo el contexto de la región, en los últimos años han surgido movimientos sociales en la exigencia del respeto a los derechos humanos, por la defensa del territorio, el derecho de la alimentación y lo más reciente, la exigencia de la aparición de los jóvenes normalistas desaparecidos en Iguala en 2014.

Debido a las fuertes movilizaciones ocurridas en la región y el estado de Guerrero, el Estado mexicano ha criminalizado las protestas sociales, asesinado dirigentes de las organizaciones sociales, mientras que mujeres y hombres líderes o representantes de luchas han sido sin encarcelados mediante la fabricación de delitos en un intento por deslegitimar sus demandas o detener el crecimiento del movimiento social en Guerrero. La violencia institucionalizada también es un factor que influye en la dinámica de las comunidades de La Montaña, que propicia los flujos migratorios y que ha generado condiciones muy complejas y más difíciles para la sobrevivencia de la población.

a) Perfil étnico y socio-demográfico de las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero

Las comunidades indígenas de San Lucas, Tierra Blanquita, Llano de las Piedras, San Miguel Amoltepec Viejo y San Cristobalito Mpio. de Cochoapa el Grande pertenecen de la etnia Ñuu Savi, también conocido como pueblo mixteco; las comunidades del municipio de Cochoapa El Grande se

¹⁶ “Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. INFORME XIX

DIGNA Rebeldía “Guerrero, el epicentro de las luchas de resistencia” (Estudio Previo Justificativo elaborado por la CONANP y SEMARNAT.).

¹⁷ Opt. Cit. Pág. 161.

ubican en la Montaña de Guerrero, en la sierra madre del sur, entre los paralelos 17°11' de latitud norte y 98°27' de longitud oeste respecto al meridiano de Greenwich y a 2000 metros sobre el nivel del mar. La población que conforman estas comunidades en promedio son de 338 habitantes incluyendo niñas y niños.

Las comunidades de El Ranchito, Mexcaltepec de Bella Vista y Cuamancingo municipio Chilapa de Alvarez, pertenecen a la etnia nahua. Estas comunidades se encuentran entre el paralelo 98 9069 Longitud y 17 4636 Latitud y una mediana altura de 2440 metros sobre el nivel del mar. El promedio de la población con las que cuentan estas comunidades son 459 personas incluido niños y niñas.

Las personas que habitan en las comunidades de los dos municipios de La Montaña son campesinos y campesinas que se dedican a la producción de maíz, frijol, calabaza y chilacoyota para el autoconsumo de las familias, las mujeres no solo se dedican a la agricultura, sino también a los quehaceres del hogar y a la fabricación de bordados.

b) Unidades domésticas de las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero

En las comunidades indígenas del municipio de Cochoapa El Grande y Chilapa de Álvarez, los integrantes de las familias son en promedio de 6 a 7 personas. En las comunidades, el tener varios integrantes en una familia (pueden llegar a 8 ó 10 integrantes) es muy importante para apoyar en los campos en la producción de milpa o emigrar en los campos agrícolas; desde la visión indígena, mientras más hijos haya en una familia habrá más ingresos al emplearse

en los campos agrícolas; sin embargo, las condiciones de explotación en las que se realizan diversas actividades en el sector primario, no ha mejorado las condiciones de vida de las personas, al contrario, cada vez más se ven orilladas a incorporar a los hijos y a las mujeres a la actividad jornalera.

Por otra parte, el Programa de Oportunidades conocido actualmente como PROSPERA, contribuyó a aumentar el número de integrantes de las familias en La Montaña ya que se enfoca a entregar apoyos por la cantidad de hijos con la que cuenta una familia y no considera la distribución de recursos de acuerdo a otras condiciones socioeconómicas de mayor profundidad.

La mayor parte de las familias en las comunidades de La Montaña son campesinos y campesinas que producen principalmente maíz, frijol, calabaza, chilacoyota y sólo algunas familias se dedican a la producción de hortalizas. La producción agrícola en las comunidades es para autoconsumo, las familias tampoco cuentan con grandes extensiones de tierra para producir y comercializar los excedentes. Todas las familias siembran el Tlacolol que no rebasa las tres hectáreas de extensión agrícola; los terrenos no cuentan con condiciones para la introducción de la maquinaria pesada.

La orografía de las comunidades no permite tener una buena producción agrícola que de abasto a la alimentación de una familia; esto debido a la falta de agua, la alta pendiente de los terrenos, la poca fertilidad de los suelos y el alto costo de fertilizantes; es por ello que las familias solo siembran en la temporada de lluvias, y son muy pocas las familias que cuentan con terrenos de riego, y cuando

existen están demasiado retirados de las comunidades, así lo comparte la Autoridad de la comunidad de San Cristobalito:

“Las familias de esta comunidad solo tienen una o dos hectáreas, y de eso siembran media hectárea, por mucho una hectárea, y tampoco obtienen gran producción sino solo para sostener la familia en medio año”.

Las familias de los pueblos Ñuu Savi Mpio. de Cochoapa El Grande y los pueblos nahuas del Mpio. de Chilapa de Alvarez, habitan en tierras de tipo comunal, es decir nadie es dueño del territorio sino éste es compartido para su aprovechamiento y manejo de manera comunitaria. Sin embargo, dentro de este tipo de propiedad comunal, cada familia tiene pequeñas parcelas para la producción de maíz, frijol, calabaza y frutales como duraznos y granadillas. En promedio, una familia cuenta con 2 ó 3 hectáreas de tierra; las tierras o parcelas que han trabajado las familias durante muchos años son heredados de padres a hijo y no cuentan con un documento legal pero por uso y costumbre se respeta este tipo de propiedad de tierra parcelada se respeta en las comunidades.

El territorio es un todo: es dónde vivimos, reproducimos, convivimos con las familias; es por esa razón todas y todos lo defienden. Es también el que aporta en la vida, ya que en él trabajan y se generan ingresos para las familias, sin tierras, sin bienes naturales sería imposible la reproducción social comunitaria.

En las comunidades mencionadas para poder aprovechar los bienes naturales y la siembra del tlacolol, es indispensable ser miembro de la comunidad y participar

en los servicios comunitarios para tener acceso a la tierra y el bosque, desde estos criterios no está permitida la entrada de otros vecinos en sus territorios y en general existe respeto en la ocupación de la tierra, esos valores permiten no generar conflictos agrarios entre al interior y entre las comunidades, pero eso no quiere decir que no existan.

Por el contexto de poca disposición de tierra para siembra, aunado a una mala producción del maíz, las familias buscan autoemplearse en las comunidades vecinas e inclusive fuera del estado en busca de trabajo para mejorar sus condiciones de vida; pero no es la única fuente de ingreso, varias familias dedican el tejido de sombrero de palma, es el caso del municipio de Cochoapa El Grande donde las comunidades tejen dos tipos de sombrero, uno es conocido como “masayo” y otro que nombran “intercalado”, el primero cuesta 2.5 pesos mientras que el segundo cuesta 3 a 3.5 pesos dependiendo el comprador que es un intermediario, así lo relata una habitante de San Miguel Amoltepec Viejo:

“En verdad cuesta mucho en tejer sombrero, al día solo logro tejer dos a tres sombreros intercalado pero no obtenemos gran ingreso, pero no nos queda de otra porque no hay trabajo en nuestros pueblos, a veces voy a limpiar milpa con algún vecino y paga 70 pesos por día, y llegando en la tarde tejo un sombrero para completar el día”.

De igual forma las mujeres tejen servilletas y huipiles (vestido tradicional) para obtener ingresos, pero el problema que enfrentan es el acceso al mercado porque no tienen espacio o recursos para

salir a vender sus artesanías. Las familias que logran vender lo hacen porque se trasladan a la ciudad de Tlapa; el costo de sus artesanías en general es demasiado barato, pero le invierten mucho tiempo y desgaste físico, pero sin obtener mucho ingreso monetario.

En el caso de las comunidades nahuas donde se realizó este estudio, las familias se dedican –además de la agricultura de básicos- a la producción de frutales como: granadillas, duraznos, manzanas, y flores: alcatraz y recolección de flor de tila en su monte; en general esta producción es de temporada y no obtienen muchos ingresos por ella, sin embargo, ella contribuye a adquirir los productos básicos para su alimentación. La flor de tila es recolectada por los pueblos nahuas, y en el caso de las comunidades referidas la producción la acopia el colectivo Cochiauxochitl en la comunidad de Mexcaltepec, ahí llega un comprador de Puebla que paga alrededor de \$25,00 pesos el kilogramo. Los otros productos mencionados son vendidos en el Mpio. de Chilapa de Álvarez y en el mercado en la ciudad de Tlapa donde se colocan en las banquetas aledañas al mercado o en el cauce del río cercano a la ciudad, en la zona llamada “El Jale”.

En promedio el ingreso mensual de las familias de los dos municipios son \$1215 pesos, de éstos \$228.00 pesos lo obtienen tejiendo sombrero en específico en el Mpio. de Cochoapa; contratándose como peones con vecinos en promedio obtienen \$272 pesos; cuando existe producción de frutales y flores en promedio obtienen \$687 específicamente las comunidades nahuas de Chilapa de Alvarez, mientras que en otras actividades laborales como lavado de ropa, las familias obtienen en promedio solo 30 pesos.

Otra parte del ingreso de las familias en La Montaña son los apoyos entregados a través de los programas gubernamentales, en promedio del total del apoyo que reciben las familias de los dos municipios 1759 pesos, de esto se obtiene con el programa PROCAMPO, el programa que aporta el mayor ingreso de las familias es PROSPERA, que el promedio de entrega por familias durante cada dos meses son 1250 pesos, mientras que 70 y más aporta en promedio \$158 pesos.

En total de ingreso mensual por familia en promedio aproximadamente \$ 2,974.00 pesos, pero los egresos representan \$4,181.00 al mes en las comunidades del Municipio de Cochoapa el Grande y Chilapa de Álvarez. En estas comunidades existen fuertes gastos, las familias tienen que emplearse de diferentes formas para cubrir los gastos de \$ 1, 207 pesos al mes que es la diferencia del egreso, el cual es alto porque cada familia tiene que cubrir el pago de la luz, la cooperación comunitaria, en las escuelas públicas, en los alimentos diarios, incluyendo la compra de los agroquímicos y al contratar las personas para el trabajo de los campos. Por el alto gasto que generan las familias varios de ellos emigran para poder obtener ingreso y resolver los gastos de las familias en la comunidad, tratan de emplearse con algún vecino en la limpia de las milpas para poder comprar maíz el autoconsumo de los hijos o la familia.

En la construcción de las casas de las familias en promedio se gastan \$1,610.00 pesos, por otra parte el gasto en promedio por semana en transporte, calzados son \$ 452.00 pesos, por último lo que aportan las familias son \$1,997.00 pesos en promedio de las celebraciones de las comunidades los dos municipio de Cochoapa el Grande y Chilapa de Álvarez.

c) Infraestructura, servicios, organización social y comunitaria de las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero.

La mayoría de las comunidades del municipio de Cochoapa el Grande y Chilapa de Álvarez no cuenta con una buena infraestructura debido a los altos índices de marginación en la que se encuentran, de la misma manera los servicios son muy malos, principalmente la salud y la educación; la población en su mayoría tiene hasta el nivel primaria, pero muchos habitantes lo lograron mediante el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), y solo una comunidad cuenta una escuela de nivel secundaria. No todas las escuelas tienen el personal docente suficiente para atender a todos los niños, ya que varias de estas operan bajo la modalidad de escuela multigrado; es el caso de la comunidad de Llano de las Piedras donde una sola maestra del CONAFE tiene que atender a niños del preescolar y primaria, aunado a que las condiciones de estas escuelas son de mala calidad, solo unas cuentan con canchas donde realizan sus actividades físicas, pero no cuentan con el mobiliario y material didáctico necesario, en general las escuelas de nivel básico presentan un rezago educativo muy alto.

Respecto a la salud, cuatro de las comunidades no cuentan con el servicio de salud, 3 del Mpio. de Cochoapa el Grande y uno de Chilapa de Álvarez, solo una cuenta con un centro de salud que es Mexcaltepec y las otras tres cuentan con casas Salud que son Cuamancingo, Miguel Amoltepec Viejo y San Lucas, pero de manera general los servicios que prestan a la población son para atender enfermedades comunes como: gripa, tos, diarrea, calentura; para curar las enfermedades graves o que requieren otro

tipo de atención, la población acude al Centro de Salud del municipio o al hospital general de Tlapa o Chilpancingo; sin embargo, el traslado es complicado ya que las carreteras de estas comunidades son de terracería, y principalmente en temporadas de lluvia esto complica la salida o acceso a ellas.

Respecto a los servicios básicos de vivienda, todas cuentan con el servicio de luz eléctrica, y solo cuatro comunidades Mexcaltepec, San Lucas, Tierra Blanquita y SanCristobalito cuentan con servicio de agua potable, y las otras como Cuamancingo, El Ranchito, San Miguel Amoltepec, Llano de las Piedras, tienen que acarrear el agua o ellos mismos conectan sus mangueras y se abastecen de los arroyos, ojos de agua o pozos para poder cubrir sus necesidades diarias. En término de saneamiento ambiental y para realizar sus necesidades fisiológicas, la mayoría hacen en aire libre, solo una minoría de las familias usan las letrinas en los dos municipios.

Varios de los servicios básicos e infraestructura con la que cuentan estas comunidades se debe en gran medida a la gestión y/o autogestión de las propias comunidades; la organización comunitaria que aún se conserva permite que muchos de los trabajos se realicen sin esperar la ayuda gubernamental, la máxima autoridad o el órgano central para la toma de decisiones es la asamblea; aquí las personas deciden qué actividades realizar para mejorar su comunidad, exponen las necesidades o problemáticas que tienen en las asambleas que se realizan, ya sea en la comisaria o en las canchas las personas o autoridades a través de sus sistemas normativos deciden como resolver estas necesidades y la ruta es gestionarlo ante la autoridad municipal o bien organizarse en cooperaciones o trabajos comunitarios para resolverla.

En las comunidades aún prevalece el sistema de cargos y todas las personas de mayor edad tienen que prestar servicio a la comunidad, ya sea de topil, comandante, secretario y comisario, el cargo en general dura un año y la persona tiene la obligación de cumplir con los cargos para que pueda adquirir derechos, y posteriormente poder acceder a ser representante o ser de los principales; de la misma forma en las comunidades hay diversos Comités, como por ejemplo el Comité de Padres de Familia que se encarga de atender y gestionar las necesidades de las escuelas.

También existen los mayordomos que se encargan de los asuntos de la iglesia, quienes tienen que organizarse para llevar a cabo las fiestas de sus comunidades, muchas de las veces los gastos para las fiestas tienen que ponerlo de sus propios bolsillos y eso también es un motivo para migrar.

De la misma manera el trabajo comunitario ha contribuido mucho a la mejora de la infraestructura comunitaria,

ya que sin recibir remuneración alguna sus pobladores se organizan y trabajan para resolver necesidades de manera inmediata, como por ejemplo: reparar la escuela, la casa de salud, arreglar la carretera (si es que hubo un deslave por ejemplo), sin embargo, existen otros problemas que ellos no pueden resolver y se hace necesaria la intervención de autoridades municipales y/o federales, y ello se realiza mediante la gestión de recursos y proyectos específicos.

Por último, es importante mencionar que en algunas comunidades la organización comunitaria se ha venido debilitando y fragmentando por la entrada de los partidos políticos y los programas gubernamentales, su accionar en muchos casos ha aumentado la división al interior de las comunidades, la violencia o fortalecido en la población una cultura de dependencia que no contribuye a mantener el sistema de organización comunitaria y sí ha debilitado sus capacidades de autogestión.



3.2 Los Altos De Chiapas

En Los Altos de Chiapas, el diagnóstico sobre situación de comunidades de origen de jornaleros agrícolas se realizó con información proporcionada directamente por jornaleros durante la estancia en sus propias localidades, y retomando la proporcionada por fuentes gubernamentales. Los jornaleros y sus familias viven en cinco municipios con población mayoritariamente indígena. En Chamula, Chenalhó, San Cristóbal de Las Casas y Teopisca, en su mayoría son hablantes del idioma tsotsil, sin considerar un porcentaje importante de población mestiza de habla española en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Sólo en el municipio de Tenejapa la población es hablante del tseltal.

Podemos afirmar que los cinco municipios comparten el perfil étnico y socio-demográfico, si en el caso de San

Cristóbal de Las Casas sólo consideramos la población de la zona rural que circunda a la ciudad del mismo nombre. Jovel, como denominan las comunidades indígenas a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, es el centro político y administrativo de la región. Por tanto, tiene un papel fundamental en la configuración de los procesos socioculturales, políticos y económicos de las comunidades, y especialmente del mercado laboral en la región.

Chenalhó, Tenejapa y Teopisca tienen una población total que oscila entre 36 y 40 mil personas. En Chamula la población total asciende a 76 mil personas, mientras que San Cristóbal de Las Casas casi alcanza los 200 mil habitantes. Mientras que Teopisca es el municipio que tiene el menor tamaño promedio de las familias con 4.7 integrantes; de manera contraria, el más grande es el de Tenejapa con 5.6 integrantes.

Cuadro 2. Población, educación, seguridad social y pobreza en municipios de Los Altos de Chiapas

MUNICIPIOS	Total Población	Tamaño promedio hogares	Grado de escolaridad de población de 15 años o +	Población de 15 años o + analfabeta	Seguridad social	Pobreza moderada	Pobreza extrema	Población en pobreza
Chamula	76,941	4.8	3.3	42.5% 18,451	98.4% 82,012	25.1% 20,924	69.7% 58,092	94.80%
Chenalhó	36,111	5.2	4.2	34% 6,726	97.5% 37,912	23.4% 9,084	72.3% 28,108	95.60%
SCLC	198,917	4.4	8.3	13.1% 15,852	76.3% 114,411	44.9% 67,521	21.3% 31,869	66.10%
Tenejapa	40,268	5.6	4.9	25.2% 5,700	98% 46,420	30.6% 14,479	65.2% 30,894	95.70%
Teopisca	37,607	4.7	4.4	30.3% 6,881	96.1% 39,694	43.3% 16,525	48% 18,303	91.20%

Fuente: Datos de la SEDESOL

Informe Anual sobre la Situación de la Pobreza y Rezago Social/con información de INEGI y CONEVAL 2010

El promedio de escolaridad en los municipios de Chamula, Chenalhó, Tenejapa y Teopisca es de 4.2 grados, lo que muestra el bajo nivel educativo que caracteriza a la población alteña. Sólo en el municipio de San Cristóbal de Las Casas, el promedio alcanza el segundo año de secundaria. En Chamula, el 42.5% de personas con 15 años o más es analfabeta; le siguen Chenalhó con un 34%, Teopisca con 30.3%, Tenejapa con 25.2 y San Cristóbal de Las Casas sólo con 13.1%, lo que confirman que son las poblaciones adultas en el medio rural las que sufren el mayor rezago educativo, debido a condiciones socio-históricas de exclusión

En materia de seguridad social, sólo en el municipio de San Cristóbal de Las Casas el 23.7% de la población accede a la seguridad social. En los otros cuatro municipios menos del 4% de la población total es derechohabiente y accede a alguno de los subsistemas de salud y seguridad social.

Como puede observarse en el Cuadro 2, en Chamula, Chenalhó, Tenejapa y Teopisca, más del 90% de la población se encuentra en situación de pobreza, y en San Cristóbal de Las Casas sólo el 66.10% del total. Las cifras son reveladoras del vínculo profundo entre exclusión social, desigualdad, pobreza y migración. Sobrevivir a las condiciones históricas y estructurales de empobrecimiento, es una de las causas más importantes de las migraciones laborales en Los Altos de Chiapas.

Las políticas neoliberales influyen en la micro-estructura política, socioeconómica y agraria de las comunidades, configurando

distintos perfiles de las unidades familiares de producción campesina en municipios de Los Altos.

El sustento alimentario básico de las familias indígenas de las zonas rurales en los municipios focalizados en nuestros diagnósticos, depende de la producción milpera (maíz y frijol) y de papas¹⁸; el traspatio (hortalizas y especies animales domésticas como gallinas, guajolotes, patos y puercos y la crianza de ovejas. Algunas familias se han especializado en el cultivo de especies de flores para la venta en el mercado regional; otras se emplean en la producción de hortalizas como rábanos, repollos y lechugas.

Las unidades de producción cuentan con superficies que van de media a cuatro hectáreas; calculamos que la mitad de ellas utilizan fertilizantes para asegurar una cosecha de 6 a 7 fanegas de maíz por hectárea¹⁹, siempre y cuando haya condiciones de buen temporal. Esta cosecha permite asegurar la demanda consuntiva de maíz, y cuando se trata de familias pequeñas destinan una cantidad a la venta local.

El maíz cosechado se destina principalmente al autoconsumo familiar, pero cuando surgen necesidades no previstas -como enfermedades y siniestros agropecuarios-, se vende dentro de las mismas comunidades para disponer de dinero en efectivo, aunque también es común acudir a los tianguis de las cabeceras municipales y mercados establecidos en San Cristóbal de Las Casas, donde aprovechan para abastecerse de otros productos.

¹⁸ No todas las familias cultivan papas, pues sus requerimientos de agroquímicos (fertilizantes y pesticidas) y mano de obra son muy elevados, y generalmente tienen que acceder a préstamos con intereses altos.

¹⁹ Una fanega son 200 kilogramos.

La producción ovina es característica de las tierras frías de Los Altos, como una fuente complementaria de ingresos económicos, ya que la lana se vende en el mercado regional y además sirve para la elaboración de la ropa tradicional de mujeres y hombres. Los estiércoles son aprovechados para abonar la producción de verduras, maíz, frijol y papas, pero también es común su venta en costalillas.

La venta de ovejas y lana es individual y generalmente se realiza mediante intermediarios, quienes ofrecen precios muy bajos y no permiten obtener los ingresos necesarios para satisfacer algunas de las necesidades familiares y comunitarias que requieren de recursos monetarios. Los problemas de baja producción y bajos precios de los productos que se comercializan, son causas importantes del endeudamiento de las familias y la alta emigración. Junto a las inclemencias del mercado, las familias tsotsiles enfrentan lluvias, heladas y sequías irregulares -efectos locales del cambio climático-, que afectan sensiblemente la producción agrícola local para el autoconsumo y el mercado regional, manteniendo en incertidumbre permanente a las familias campesinas.

La producción agrícola se basa fundamentalmente en la fuerza física empleada en las labores culturales de los ciclos agrícolas; en algunas parcelas se emplean agroquímicos, fertilizantes principalmente²⁰. En el pequeño valle de Corazón de María, al oriente de la ciudad de

San Cristóbal, la disposición de extensiones en planada permite el uso de tractores de propiedad y uso comunitario.

Las condiciones climáticas y orográficas son otras de las limitantes de la producción agropecuaria en la región. La mayor parte de la región de Los Altos presenta un clima templado-frío, y frío en Chamula y San Cristóbal de Las Casas. El terreno de las comunidades suele ser muy accidentado, se pueden encontrar pendientes de gran elevación así como una gran cantidad de lomas y laderas que se utilizan para la producción agrícola y el pastoreo de ovinos; hay desde suelos "negros" y profundos en valles y mesetas -más propicios para la agricultura-, hasta los de color amarillo y con alto grado de compactación en los terrenos más altos. Mientras la producción de autosubsistencia se ha ido debilitando como una de las bases de reproducción de las comunidades alteñas, el trabajo asalariado y extra-parcelario han ganado importancia hasta ocupar un lugar central en su estrategia de reproducción.

Los parajes disponen de pequeñas o medianas áreas arboladas -pobladas por pinos, y pinabetos y romerillos en número menor-, que son importantes en la economía familiar y comunitaria, pues permiten cortes para la venta de carbón y madera en tablas. En las condiciones críticas de subsistencia e infrasubsistencia de muchas familias tsotsiles, la presión sobre los escasos recursos forestales es mayor, lo que ha llevado a las comunidades acuerden

²⁰ Una hectárea de milpa requiere de 3 a 4 bultos de 50 kilogramos de fertilizante. Su costo actual (2015) es de 475 a 500 pesos, lo que implica una inversión de 2 mil pesos por hectárea sembrada.

²¹ Nos referimos a programas como Prospera (antes Oportunidades), Programa de Inclusión Social, Pensión para Adultos Mayores (de 65 años), Seguro de Vida para Jefas de Familia y los componentes de la Cruzada Nacional Contra el Hambre. Programa para adultos mayores Amanecer,

en asamblea los cortes anuales permitidos por familia. La tala clandestina de árboles afecta el equilibrio de los ecosistemas de montaña de coníferas, disminuyendo progresivamente el volumen de los cauces.

Los ingresos de la población dependen principalmente de las transferencias económicas directas de programas gubernamentales federales, como Procampo de la SAGARPA, y los administrados por la Delegación Estatal de la SEDESOL en Chiapas²¹, que tienen una amplia cobertura en las comunidades de la región y operan con una lógica claramente clientelar y neocorporativa. En la administración estatal actual (2012-2018), los productores de maíz con superficies de 1 a 3 ha disponen el Programa Maíz Sustentable de la SECAM, que apoya con 800 pesos por productor para la compra de agroinsumos²². El acceso a programas federalizados de desarrollo rural como el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) o en concurrencia con la SAGARPA, es prácticamente nulo en las comunidades y municipios de Los Altos. Sólo algunos parajes de Chamula fueron beneficiados con recursos de componentes de los llamados programas de concurrencia, como son la inversión en infraestructura y equipamiento, o para el desarrollo de capacidades y extensionismo rural. Las comunidades de la región están excluidas de programas federales y estatales que disponen recursos importantes para el desarrollo agroindustrial y la comercialización. A ellas se destinan recursos de programas estatales y otros convenidos con la federación en el Ramo Administrativo 20 de Desarrollo Social

para población en pobreza o marginación²³. Existen otros programas estatales de asistencia social como desayunos escolares, apoyos para adultos mayores (Programa Amanecer) y pequeños proyectos productivos que consisten en la dotación de pequeñas granjas de puercos, paquetes de aves de traspatio, producción hortícola, entre otros.

La economía regional está fuertemente configurada por la escasez en la tenencia de la tierra. Las estructuras de la propiedad y tenencia de la tierra en los municipios alteños, varían en función de la densidad de población, y están determinadas por el sistema hereditario de la tierra y procesos de concentración que contribuyen a pulverizar el minifundio. La consecuencia de los procesos de minifundización y concentración agraria ha sido el aumento del contingente de campesinos jóvenes sin tierra y de la emigración a centros urbanos de la entidad, a otros estados del país y a los EU.

Desde los años setenta la minifundización de la tierra comunal es un factor crítico en las dinámicas económicas y sociopolíticas de la región. La descripción de Iribarren (2002) revela el contexto de Chamula durante el momento de las expulsiones: la mayoría cultivaba menos de 0.25 ha y sólo cosecha el 11.5% del total del maíz necesario para la manutención anual de una familia de cinco integrantes. Pocas familias rebasaban el 30% de sus necesidades de autoconsumo. El 75% de un total de 50 mil habitantes en el municipio, realiza trabajo asalariado

²² Su antecedente es el Programa de Seguridad Alimentaria Maíz Solidario, implementado durante la administración estatal (2006-2012). El programa beneficia a productores que presentan los ayuntamientos del estado.

²³ Se trata de programas estatales y en concurrencia con la Federación, administrados por la Secretaría de Desarrollo y Participación Social del gobierno del estado de Chiapas.

fuera del municipio; de ellos, el 52% se engancha en las fincas de "tierra caliente" y un 25% se emplea como peón de albañil. Un 25% de la población total renta tierras en otras regiones. Sólo una tercera parte produce papas, coles y repollo que se comercializan localmente. Los chamulas ricos acaparan las tierras laborales de quienes se ven forzados a venderlas. Desde entonces se producía una marcada estratificación social por la disparidad de ingresos y la concentración agraria.

Junto al problema de escasez agraria, la baja productividad agrícola temporalera para el autoconsumo y dirigida al mercado regional -cada día más afectada por contingencias climáticas y la erosión de los suelos-, y el bajo precio de los productos agropecuarios y el excesivo intermediarismo en los mercados comunitarios y regional, explican que las principales fuentes de ingresos monetarios sean los subsidios de programas sociales mediante transferencias directas, el trabajo asalariado en cabeceras municipales de la región y el envío de remesas desde lugares cada vez más lejanos en el país y los EU. En muchos casos, las familias se ven forzadas a recurrir a la venta clandestina de activos naturales; además de observarse un aumento preocupante de personas vinculados al tráfico de personas, drogas y armas.

La región está sumida desde los años setenta en una profunda crisis socioeconómica y agraria que expresa las contradicciones estructurales. Las expulsiones y desplazamientos por conflictos político-religiosos fueron la punta del iceberg en esos años, pero ahora lo son los desplazamientos de jóvenes y adultos que buscan alternativas de empleo agrícola y no agrícola en lugares cada vez más distantes y más allá de la frontera norte.

Las migraciones laborales de los tsotsiles alteños se explican en parte por las contradicciones microestructurales (económicas y agrarias), aunadas al efecto de las políticas de libre mercado y administraciones estatales sumamente ineficientes y corruptas. Estas contradicciones han acentuado la diferenciación y polarización social al interior de las comunidades: productores campesinos sin tierra, generalmente jóvenes jornaleros desterrados; productores campesinos pobres y medios minifundistas, en su mayoría comuneros y ejidatarios; y por último, el grupo de productores ricos integrado por los caciques político-religiosos que acapararon las mejores tierras y contratan a los campesinos sin tierra.

La organización social y comunitaria de los municipios de Los Altos de Chiapas tiene una importante base agraria. Sin embargo, podemos reconocer diferencias importantes entre Chamula, Chenalhó y Tenejapa con San Cristóbal de Las Casas y Teopisca. En los tres primeros el territorio de los municipios corresponde al de las comunidades agrarias que llevan el mismo nombre. Las cabeceras municipales de los tres primeros son las sedes de los ayuntamientos municipales y del comisariado de bienes comunales, donde se realizan las asambleas comunales a las que asisten autoridades agrarias de los distintos parajes o comunidades. En San Cristóbal de Las Casas y Teopisca, existen también comunidades agrarias, pero en la mayor parte del territorio la propiedad de la tierra es ejidal y pequeña propiedad.

En municipios tradicionales como Chamula, Chenalhó y Tenejapa, conviven autoridades convencionales, con el llamado sistema de autoridades tradicionales, que funciona a partir de cargos político-administrativos y cargos religiosos que integra las mayordomías y alferecías. Se

reconoce como autoridades a los principales electos dentro del grupo de los “pasados” o ex funcionarios que gozan de autoridad y prestigio entre la población, mismos que presiden las ceremonias religiosas y organizan la vida política de los parajes. Y también están las autoridades del ayuntamiento municipal constituido por el presidente municipal, los síndicos y los regidores. En el caso de Chamula, el ayuntamiento municipal coexiste con otro órgano tradicional conocido como ayuntamiento regional²⁴, de menor poder político. Los principales cargos religiosos tradicionales son: a) Los mayordomos que tiene la responsabilidad de cuidado de los santos mayores y los santos menores, de los enseres propios de su culto. b) Los alféreces que son responsables de la organización de la fiesta de los santos patronos. Se dividen en alférez pasión o *paxion*, encargados del carnal y en alférez *ojob* o *nichim*, que custodia los objetivos sagrados. Además de otros cargos menores como son el de sacristán, comisariado y fiscal, los *ilol* o curanderos tiene una relevancia central como “escogidos de Dios” mediante el sueño para curar enfermedades.

a) Perfil étnico y socio-demográfico de las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas

Las comunidades en donde trabajamos el presente diagnóstico se ubican en la región maya tsotsil-tseltal de Los Altos de Chiapas. Esta región comprende diecisiete municipios de los cuales trabajamos particularmente en las comunidades: Poconichim, Yabteclum, Usil Ukum y Tejería ubicados en el municipio de Chenalhó; Jomanichim, municipio de Tenejapa; Nuevo San Juan, Nuevo Corralchén, municipio de San Cristóbal de Las Casas; Nichnamtic, Cruztón y Romerillo, municipio de San Juan Chamula y la ranchería Amatenango Municipio de Teopisca.

La región tiene una población total de 601,190 habitantes (12.53% de la población estatal) y en su totalidad comprende un territorio de 3,717.08 Km², ubicado en las coordenadas geográficas 16.716667N, 92.616667W. Los Altos de Chiapas reciben este nombre debido a que se encuentra en un sistema montañoso frío con alturas



²⁴ El ayuntamiento regional está encabezado por un presidente municipal como representante de los tres barrios (San Juan, San Pedro y San Sebastián), cumpliendo funciones de recaudación y administración de fondos para servicios públicos e impartición de justicia, principalmente.

por encima de los 1800 msnm. A pesar del terreno montañoso, el principal uso de suelo es agrícola, se cultiva principalmente maíz y frijol, algunas áreas pequeñas de hortalizas y en las zonas menos frías hay una fuerte producción de café de alta calidad. Las mujeres de estas comunidades se caracterizan por fabricar sus ropas tradicionales en telar de cintura con hilos industriales o lana de borrego (la lana de borrego sobre todo para las personas de origen chamula).

Las comunidades que participaron en este diagnóstico tienen una población promedio de menor a los 900 habitantes, de los cuales el 98% es hablante de lengua indígena maya tsotsil o maya tseltal.

b) Unidades domésticas de las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas

Las familias entrevistadas para el presente diagnóstico tienen un promedio de integrantes de siete personas, sin embargo algunas de ellas tienen entre 8 y 11 miembros. La mayoría de ellos menores entre los dos y los 14 años de edad; algunas de ellas consideran las y los abuelos, sobre todo aquellos que por su edad ya viven con los hijos y comparten la unidad doméstica.

Los ingresos monetarios provienen principalmente del trabajo que realizan los padres de familia como peones en las mismas localidades, es decir, trabajos en el campo para los que son contratados. También las familias nos comparten que tienen pequeños ingresos de la venta de hortalizas producidas en pequeña escala, de abono orgánico, lana de borrego y algunos casos de pequeños negocios como tiendas de abarrotes o venta de

artesanía, cuando existen estos pequeños negocios los ingresos aumentan un poco; sin embargo, no constituyen un ingreso fijo. En las comunidades entrevistadas de la región más caliente, como Chenalhó, uno de los principales ingresos monetarios era hasta hace un par de años la venta de café; no obstante, dicho ingreso ha disminuido considerablemente:

“Yo hace unos años vendía al año aproximadamente como sesenta mil pesos de café pergamino, ese dinero nos duraba para la familia casi todo el año, algo así como cinco mil al mes para nosotros que somos 7 de familia. El año pasado la plaga destruyó el cafetal, sólo gané de venta unos quince mil, eso ya no alcanza para nada”

Algunas personas estiman que se perdió el setenta por ciento de la producción de café en el 2015; el precio en los últimos años ha estado en picada, en el 2013 el precio por kilogramo de café pergamino fue de cuarenta y cinco pesos, en el 2014 bajó a veinticinco pesos, para el 2015 el café “chibola” que logró cosecharse tuvo un precio de venta de cinco pesos. En este sentido, con la disminución de la producción de café, se tienen ingresos mensuales de entre mil ochocientos y tres mil pesos.

Un 60% setenta por ciento de los ingresos mensuales se utilizan para comida, principalmente para la compra de aquellos productos que no producen ellos como el aceite, el huevo, el arroz, el azúcar (además de artículos básicos de limpieza). Los demás gastos mensuales importantes son en leña, agua, luz (estos dos últimos en menor escala) y cooperaciones comunitarias. Sobre los gastos en vivienda, salud, educación y vestido nos compartieron las familias que no lo hacen frecuentemente, al menos que

se tenga un poco de dinero acumulado. La inversión al campo en materia de químicos y fertilizantes asciende a los tres mil pesos al año. Es importante destacar que el gasto que implica poseer teléfono celular se ha vuelto considerable y va de entre los cien y trescientos pesos mensuales.

Las situaciones de enfermedad constituyen un problema familiar, no sólo por el padecimiento mismo, también porque hay que hacer un gasto para el cual casi siempre hay que pedir prestado; una situación así implica el gasto del transporte a la clínica más cercana en donde no les proveen de medicamento, por lo que hay que comprarlo, y en casos en los que no lo hay en el municipio, hay que conseguirlo muchas veces hasta la cabecera de San Cristóbal de Las Casas.

Sobre los programas de gobierno de los cuales se perciben ingresos familiares predominan dos, el Prospera para las mujeres que varía dependiendo el número de hijos e hijas, pero va de entre los ochocientos y los mil quinientos pesos mensuales. El otro programa al que hicieron referencia que existe en las comunidades es el Procampo; sin embargo, éste depende de la cantidad de terreno que se tenga y es anual.

La producción agrícola continúa siendo el principal trabajo que se realiza en las comunidades, y fundamental para la subsistencia alimentaria ya que en su mayoría es para el autoconsumo. Se produce el maíz, frijol y en su mayoría calabaza. Asimismo se produce hortaliza para el autoconsumo y crianza de animales de traspatio como pollos y guajolotes. En las tierras más planas se tienen borregos (utilización de lana) y algunas personas (pocas de las entrevistadas) tienen ganado

vacuno o porcino. Queremos enfatizar sobre la producción agrícola ya que es de llamar la atención que cada vez son más las personas que tienen que comprar maíz porque no les alcanza su producción para satisfacer el consumo familiar. Del total de las personas y familias entrevistadas:

- El setenta por ciento tiene "tierra propia", de los cuales más de la mitad fue heredada por su papá o es todavía de su papá y sabe le pertenecerá en el futuro. En este sentido muchas de las personas suelen decir que por ahora "es prestada, pero por lo menos no tengo que rentarla";
- Otro porcentaje de un quince por ciento renta tierra para poder sembrar, y
- Otro quince por ciento no tiene tierra

Las personas de las comunidades identifican esto como un problema ya que no hay tierra suficiente para las nuevas generaciones:

"Nosotros fuimos 10 hijos a los que mi papá nos dejó tierra, pero no alcanza, nos tocó un cuarto de hectárea, por eso también la gente migra porque aquí no hay tierra suficiente"

En este sentido las familias de las comunidades entrevistadas tienen un promedio de dos a tres hectáreas. Otro indicador importante sobre este tema es que debido a la poca tierra o a la sequía de los últimos años (en este 2015 la lluvia comenzó a caer hasta septiembre), la producción anual no rinde para el consumo de todo del año; un ochenta por ciento de las personas nos han compartido que su maíz le alcanza para seis u ocho meses, lo que implica comprar maíz para la mitad o una tercera parte del año. Una familia de siete personas (con animalitos de traspatio al que alimentan con maíz) utiliza

aproximadamente seis kilogramos diarios, lo cual significa más de dos toneladas anuales que se obtienen en promedio de dos hectáreas. Igualmente nos comparten que depende de cómo se siembra

“si se usa químico salen más grandes las mazorcas, yo no uso químico, puro abono orgánico y me salen unos chiquititos”

La propiedad de la tierra tiene sus particularidades y cambia dependiendo el municipio e incluso la historia regional de desplazamientos internos en la región. Para municipios como Chenalhó existen ejidos todavía, y cada quien con su registro por padre de familia ante el Registro Agrario. Sin embargo, comunidades entrevistadas de origen chamula que se asentaron en sus actuales comunidades por las expulsiones de décadas atrás son pequeños propietarios, es decir, dueños de partes de terreno que fueron compradas en colectivo. Cabe mencionar que la propiedad de la tierra sigue estando predominantemente en manos de los hombres, las mujeres tienen un mínimo –casi nulo- acceso a la propiedad de la tierra.

c) Infraestructura, servicios, organización social y comunitaria de las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas.

Los servicios básicos en las comunidades que participaron en este diagnóstico son precarios. Un noventa por ciento de ellas cuenta con servicio de agua entubada, que se extrae de los cuerpos de agua cercanos; sin embargo hay casos en los que las comunidades no tienen fuente alguna de agua por lo que han tenido que desarrollar mecanismos de almacenamiento o

captación como ollas de agua (que son obras comunitarias) y estrategias familiares de tinacos (el caso de Dos Lagunas es particular al respecto). Un sesenta por ciento de las personas nos compartieron que en sus hogares hay sistema de drenaje, lo que significa que el otro porcentaje usa el sistema de letrinas o “al aire libre”.

En todas hay luz eléctrica en los hogares, sin embargo en ninguna hay alumbrado público. Todas las comunidades con las que trabajamos tienen caminos de terracería. Algunas tienen servicio básico de salud, lo que llaman clínicas comunitarias (Tejería y Yabteclum) y no son de buena calidad y prestan servicio algunos días a la semana; en ninguna dan medicamento gratuito, lo que a veces sucede es que pueden canalizar a las personas a clínicas más grandes en caso de padecimientos que requieran otro tipo de atención, cuando esto pasa es necesario gastar en el transporte.

Todas las comunidades entrevistadas tienen primaria, en su mayoría con maestros que no son originarios del lugar y “no siempre tocan maestros que hablen nuestra lengua”, un porcentaje importante de estas escuelas primarias trabajan bajo el sistema multigrado, es decir que un profesor atiende más de un grupo. Sólo Nichnamtic, Cruztón y Tejería tienen escuela secundaria, las demás tienen que caminar por lo menos una hora para llegar a la secundaria más cercana. Casi ninguna cuenta con opciones de educación media superior, es por ello que para muchas y muchos resulta casi imposible estudiar después de la secundaria, ya que implica movilizar mucho recurso para solventar alimentación y vivienda fuera de la comunidad. El promedio de escolaridad de las personas entrevistadas es de quinto de primaria.

La comunicación vía celular es reducida ya que sólo un veinte por ciento de las comunidades entrevistadas cuenta con señal. Todas tienen por lo menos un salón de actos y cancha de basquetbol que suele ser el centro de convivencia comunitaria.

A nivel comunitario las autoridades son electas por Asambleas, es decir, por sistemas de usos y costumbres; en las Asambleas sólo participan con voz y voto los hombres padres de familia. Además de los agentes comunitarios se tienen comités por comunidad para varios temas por ejemplo el de educación, el de obra y de vigilancia. Los cargos comunitarios varían en tiempo y dependiendo la función se establecen como de mayor importancia. El comité de obra por ejemplo debe dar seguimiento a las

gestiones con los gobiernos municipales, estatales o federales. Los cargos implican inversión de tiempo y son parte importante de pertenecer a la comunidad y prestar servicios a la misma, además de estas responsabilidades se participa en tareas específicas para el mantenimiento por ejemplo "el bacheo" o la construcción de algún proyecto comunitario.

En las últimas dos décadas se ha visto un gran diversificación de iglesias en las comunidades, si bien todas provenían de la tradición católica, lo cierto es que en la actualidad se pueden ver más de tres denominaciones cristianas en un mismo lugar. Este tema merece importancia ya que varios conflictos han surgido en las comunidades por las diferencias religiosas.



4. No hubo de otra: reclutamiento y situación en el tránsito

4.1 La Montaña De Guerrero

a) Perfil migratorio de las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero

En la región de La Montaña, de acuerdo a la información compartida por los Comités de Jornaleros Indígenas Migrantes, aproximadamente desde el año de 1940 los abuelos comenzaron a emigrar en busca de trabajo a cambio de maíz, y los principales lugares hacia donde acudían eran Huamuxtlán, Alpoyeca, Tlapa de Comonfort, San José Buena Vista, San Luis Acatlán, Coyul y Ometepepec en Costa Chica.

Conforme avanzó el tiempo en el año de 1965 las personas migrantes al enterarse que en Cuautla Morelos se pagaba en efectivo la jornada de trabajo, comenzaron avanzar hacia esos campos para poder obtener recursos económicos que permitieran adquirir alimentos básicos y bienes personales. En el año de 1976 el destino de los jornaleros ya no era en Morelos sino ahora tenían en la mira migrar hacia Sinaloa porque supuestamente el pago era mejor, pagaban \$15 pesos. En 1980 comenzaron a emigrar a Sinaloa y Chihuahua con toda la familia y hasta 1990 los Estados Unidos.

La migración aunque ya tenía antecedentes era en menor escala, ya que se sustentaban con lo que ellos mismos producían, y si necesitaban algún producto de la canasta básica realizaban el trueque, actualmente cada vez son más las comunidades donde la población decide salir a buscar mejores opciones de vida, un

cierto porcentaje decide salir para continuar con sus estudios, principalmente los jóvenes ya que en sus comunidades no existen otros niveles de educación, los demás salen en busca de un empleo remunerado, ya que en sus comunidades trabajan, pero sin recibir ningún sueldo o éste es muy bajo; otra razón por la cual deciden salir es porque la producción de lo que cosechan no se da de buena manera, o bien por las lluvias constantes que llegan a pudrir el cultivo o bien por la escasez del agua de lluvia, esto también define la decisión de migrar, ya que la mayor parte de la población indígena dependen de la producción del maíz.

También existen comunidades donde se tienen que cumplir con cooperaciones en las escuelas, con cargos cívicos o religiosos y las personas para poder cumplir con el cargo tienen que salir a trabajar para conseguir cierta cantidad de dinero (por ejemplo los mayordomos para realizar la fiesta patronal); asimismo, hoy en día las personas deciden salir a trabajar para cubrir "necesidades" que anteriormente no tenían, por ejemplo: contar con una televisión, una radio, un carro, celulares, eso es solo por mencionar algunos motivos por lo que también deciden migrar.

Cuadro 3. Migrantes rangos por edades

Edad	Hombres	Mujeres
0-10 años	18	14
11- 18 años	7	3
19- 45 años	76	35
46 en adelante	2	1
Total	103	53

De acuerdo a la información que se obtuvo de las encuestas aplicadas a las personas (24) que migran o han migrado, 7 no fueron a la escuela, dos terminaron la secundaria, entre los demás hay quienes terminaron la primaria y otros que tuvieron que abandonarla por la misma migración, ya que muchas de las veces los padres deciden llevarse a sus hijos interrumpiendo sus estudios.

Los hombres casados tienden a migrar más, ya que son los que tienen que cubrir los gastos del hogar y la educación de los hijos, pero además hay quienes ven en su esposa e hijos un ingreso adicional, es por eso que hay familias completas que se van a trabajar a los campos, para que así puedan obtener más recursos económicos; la parte negativa de esta situación es que a muy temprana los niños y niñas piensan que saliendo a trabajar fuera de su comunidad van a progresar rápidamente, y por eso cuando regresan ya no quieren continuar con sus estudios, se dedican a ayudar a sus padres en el campo y cuando llega "la temporada" prefieren regresar a los campos agrícolas a trabajar.

La gran mayoría de estas personas han ido a trabajar por temporadas de 4 a 6 meses a los campos agrícolas de Culiacán, Sinaloa (Campo Sol, Bella Vista, San José, 44, 17, San Miguel), Guadalajara, Jalisco, Chihuahua, San Quintín, Baja California (Campo Zapata), Colima, Cautla, Morelos y Michoacán, en esta última entidad se dedican al corte del limón y melón; en los demás estados, por lo general tanto hombres y mujeres se dedican a la cosecha de frutas y hortalizas, principalmente: fresa, tomate, chile, verijona, col, lechuga, rábano, pepino, jitomate y calabaza.

b) Miradas de la migración: las familias que se quedan en las comunidades de origen de La Montaña de Guerrero

En las comunidades de La Montaña, al emigrar un integrante de la familia se afecta directamente a toda el núcleo familiar; a la salida del jefe de la familia, la mujer o el hijo mayor asumen la responsabilidad de cuidar a los hermanos pequeños. La madre asume el papel de padre al proteger a sus hijos, buscar y preparar de comer a los hijos no es tarea fácil. Los integrantes de las familias que se quedan tienen que enfrentar diversas problemáticas como enfermedades, cooperaciones y servicios comunitarios, Comités de la Escuela, Centro de Salud y trabajos para la construcción de obras públicas.

Los efectos emocionales de la migración pocas veces se hacen presentes en el discurso público al interior de las comunidades; sin embargo, los hijos pequeños lloran al quedarse, los padres se entristecen al dejar a su familia, ambos tienen un vínculo muy fuerte pero la pobreza los obliga a emigrar, así lo expresa un integrante del Comité JIM de San Lucas, municipios de Cochoapa El Grande:

"Cuando era chico mi papá se iba trabajar en Sinaloa en muchos meses, en realidad me ponía triste porque nos hacía falta mi padre, y quien asumía toda la responsabilidad de cuidarnos era mi madre".

Cuando ocurre que las niñas y los niños se queden con un familiar, su vida puede tener cambios muy drásticos; ya sean los tíos o abuelos, los cambios en el modo de ser familia afectan pues en general

no existe mucho cariño y en la niñez se generan efectos negativos. Así lo refiere la Autoridad de Llano de Las Piedras:

“los niños que se quedan en la comunidad sufren porque muchas veces se quedan al cuidado de los abuelitos, tíos y no es la misma atención que reciben pues a veces de la tristeza que tienen por el abandono de sus padres pues dejan de comer, no quieren ir a la escuela, lloran porque sus papás se fueron al campos agrícolas por varios meses”.

Cuando en la familia quedan al frente las esposas, ellas tienen que cuidar a los hijos, además de realizar las actividades del campo, hogar, asistir a las Asambleas Comunitarias y a veces asumir un cargo en la comunidad, todo ello resulta muy pesado porque en general ellas tienen que asumir todas estas responsabilidades. Así lo relata una mujer de San Miguel Amoltepec Viejo del municipio de Cochoapa El Grande:

“Cuando un hijo se enferma nosotras tenemos que estar al cuidado de él, pero también tenemos que cuidar las otras responsabilidades es por eso que a veces decidimos viajar toda la familia para que nadie se quede solo-a, además de que hay más ingreso para toda la familia”.

Durante la temporada que se va toda la familia logra obtener un recurso, no es una cantidad grande que generan por los gastos que realizan en los campos (alimentos, agua, luz y gas) pero lo que logran ahorrar les ayuda para sobrevivir mientras llega otra temporada, y lo poco que obtienen de ingreso lo utilizan en la compra de maíz, pagar deudas, comprar

algún electrodoméstico, ropa, zapatos y sólo en algunos casos, si les va muy bien, pueden ahorrar para comprar un vehículo de uso; inclusive, algunas personas logran hacer su casa de adobe que son más económicas; es común mirar que las personas que migran hacia los Estados Unidos cuando les va muy bien logran hacer su casa de material industrializado.

La migración no ha mejorado la situación social y económica de los jornaleros, ya que lo poco que obtienen de ingresos en los campos agrícolas no les dura ni un año, en algunos casos también ha sucedido que los hombres jóvenes y adultos cuando regresan con dinero se lo gastan en alcohol en sus comunidades y existen casos en que esto provoca que las familias queden endeudadas, ésta también es una razón del por qué muchos ven en los campos agrícolas una opción para adquirir ingresos de manera rápida y poder complementar las necesidades que se presentan en la familia.

En otros casos algunos jornaleros emigran para poder cumplir algún cargo, principalmente lo que tienen el cargo de mayordomo, en esos casos llegan a llevarse a toda la familia para juntar el dinero y organizar la fiesta en la comunidad, y una vez cumpliendo el cargo, dejan de ir porque dicen que es muy difícil y pesado trabajar fuera de la comunidad.

En ocasiones salir fuera de la comunidad propicia la pérdida de ciertos valores comunitarios, muchas personas jornaleras que emigran a los campos agrícolas, conocen otra religión o regresan con otras ideas, ya no quieren participar en algún cargo o muchas veces no quieren contribuir con la cooperación y esto trae conflictos con la comunidad. También adoptan otras

costumbres de jornaleros de otros estados y éstas las llevan a sus comunidades; esto trae impacto primero con los familiares y después con la comunidad, como por ejemplo la alimentación, muchos adoptan otros hábitos y cambian la tortilla por la sopa maruchan y el agua por el refresco lo cual provoca mucha basura para la comunidad y esto hace que la gente cambie su ritmo de vida.

La migración (nacional e internacional) no ha beneficiado significativamente generando cambios profundos en la vida de los jornaleros de La Montaña, pero si ha permitido su sobrevivencia, a los únicos que favorece el trabajo de los jornaleros-as es a los dueños de los campos agrícolas, para ellos la producción agrícola es un negocio y les significa una ganancia de millones de pesos.

Durante todos los años de migrantes les han violado los derechos humanos, desde el lugar de origen como durante su traslado a los campos de destino, nadie asume la responsabilidad de garantizar una vida mejor a las comunidades mucho menos en los campos agrícolas. Muchos jornaleros y jornaleras han fallecido en busca de empleo en los campos agrícolas para su sobrevivencia; inclusive, niños y niñas han fallecido en los surcos o en los albergues de los campos agrícolas por falta de atención médica, por accidentes o por enfermedades curables.

Los ingresos de los jornaleros indígenas en general solo alcanzan para sostenerse en alguna temporada del año, o bien para la construcción de una casita de adobe o comprar un pedazo de terreno, pero ello no ha sido de gran beneficio para las familias, sus condiciones de marginación no se ha modificado sino todo lo contrario, la

población de La Montaña y las comunidades siguen siendo hoy en día de las más marginadas de Guerrero y del país.

En realidad existen muchas afectaciones en la vida de los jornaleros y la comunidad de origen porque los servicios comunitarios se van desapareciendo y en materia de identidad cultural cada día se produce la aculturación. Lentamente avanza el desalojo y la destrucción de la vida comunitaria, porque muchos de ellos ya no regresan a su comunidad natal, lo que es preocupante ya que cada día sus comunidades se van quedando vacías o se va agudizando la ruptura del tejido comunitario.

c) Reclutamiento en comunidades de origen de La Montaña de Guerrero

Anteriormente los reclutadores provenían de fuera, se iban a las comunidades y buscaban a las personas que querían trabajar, a su llegada los voceaban en las comisarías de las comunidades; actualmente esto ya no es necesario ya que entre familiares se invitan o convencen para irse a trabajar a los campos agrícolas, pero también existen lugares donde los contratistas van a ofrecer empleo, y son las personas de la región las que se encargan de llevar a su gente a los campos agrícolas.

La labor de convencimiento que hacen los contratistas para reclutar a los jornaleros y jornaleras pasa por convencer a la población ofreciendo un buen empleo y un buen salario; les ofrecen un lugar donde vivir durante su estancia, y así es la manera cómo enganchan a las personas en las comunidades; sin embargo, al llegar allá la realidad es otra, porque las personas no viven en las mejores condiciones, son violentados sus derechos laborales y

sociales, los jornaleros tienen que pagar sus alimentos, luz, agua, no cuentan con servicio médico, trabajan por largas jornadas y están expuestos a los agroquímicos.

Actualmente son personas de la misma región las que los contratan; ellos son personas que ya han trabajado durante muchos años en los campos agrícolas y llegan a las comunidades a conseguir más personas para trabajar; en las encuestas realizadas comentaron que para los pueblos nahuas hay personas que vienen de Chiepetepec y Tlatlauquitepec a hacer la labor de reclutamiento.

Los jornaleros desconocen el pago de las personas que los contratan, pero los que han ido a trabajar saben que a los contratistas los dueños de los campos agrícolas les dan dinero para el transporte y comida de los jornaleros, aunque muchas de las veces ellos se quedan con este dinero, o a veces solo pagan el almuerzo y la comida no la cubren, eso significa que las personas que migran tienen que hacer gastos durante su tránsito a los campos agrícolas o padecen condiciones inhumanas que van desde no comer hasta el maltrato por su condición étnica.

Los gastos de transporte los paga el patrón y en raras ocasiones la alimentación, la mayoría de las veces las familias jornaleras tienen que poner de sus bolsillos para su alimentación, y si bien no es un gasto mayor al final es un recurso con el que no cuentan; donde sí tienen que pedir prestado es cuando las personas deciden irse a los Estados Unidos.

Al igual que los hombres, a las mujeres cuando son contratadas les ofrecen lo mismo, pero desde que salen de sus comunidades empiezan a ser discriminadas

o maltratadas, por ejemplo en el autobús son regañadas porque sus hijos lloran; en los campos sufren insultos, acoso sexual, violencia, ya que si al mayordomo le gusta alguna mujer le hacen propuestas de tener relaciones sexuales y si ellas no ceden las amenazan con correrlas o las castigan con mas trabajo pesado, además de que el trabajo es el mismo que realizan los hombres, no por el hecho de ser mujeres les asignan tareas de menor esfuerzo, los trabajos son iguales para todas las personas, pero en algunas ocasiones el pago no es el mismo ni el trato.

d) El tránsito desde las comunidades de La Montaña de Guerrero.

Por lo general en las comunidades hay una persona de confianza de los habitantes que tiene una relación con los empresarios agrícolas o los enganchadores, ellos organizan a la gente y a menudo salen con ella; para esto en las comunidades se conforman pequeños grupos, ya sea por familia o comunidad para viajar a los campos agrícolas que se encuentran principalmente al norte del país.

En La Montaña el traslado hasta Tlapa o Chilapa se efectúa en camiones con redilas o camionetas contratadas por los enganchadores, algunos viajan a estos lugares (Tlapa y Chilapa) con sus propios recursos y de esta manera empieza una ruta muy larga y desgastante para ellos.

Llegando a Tlapa se instalan en la Unidad de Servicios Integrales (USI) conocida como "La Casa del Jornalero", ahí los contratistas se encargan de ir a reportar los nombres de los jornaleros, el campo al que se dirigen, número de autobús, nombre del chofer, aquí también los contratistas los acompañan a

registrarse personalmente para después partir hacia los campos agrícolas del norte del país.

Una vez que pasan a registrarse, la USI se encarga de darles alimentación, asistencia médica, hospedaje y alimentos como lácteos, atún, galletas y jugos durante la espera para salir hacia los campos agrícolas. Los camiones salen cuando se completa el cupo de 45 lugares de los cuales disponen y que son los lugares de cada jornalero registrado.

Por lo regular las personas que emigran más son los hombres ya que estos son los que resisten más en el trabajo y en algunos casos toda la familia (esposa e hijos), el viaje que realizan es incómodo porque éstos tendrían que ir cargando en sus piernas a sus hijos.

Durante el transcurso del viaje que realizan, las y los jornaleros van acompañados por los contratistas para guiarlos e ir a dejarlos a los campos

agrícolas; el tiempo que hace el camión para llegar al lugar es aproximadamente de tres días, y solamente hacen cuatro paradas durante todo el viaje y éstas son para comer e ir al sanitario, muchas veces no importa atender las necesidades de los pasajeros o su estado de salud, el objetivo es llegar a los campos agrícolas.

Los problemas que enfrentan estas personas tienen que ver con la alimentación, ya que el contratista solo paga dos comidas durante todo el viaje; otra dificultad que se les presenta es el cuidado de los niños pues llegan a aburrirse durante el transcurso y empiezan a llorar y aquí es donde las mujeres sufren discriminación por parte del chofer y el contratista al llamarle la atención de sus hijos, otra dificultad que se presenta es el largo viaje que hacen sentados hasta llegar al lugar de destino.

Muchas de las personas que emigran no están acostumbradas a viajar y esto provoca síntomas en el cuerpo como vómito, náuseas y mareo, y para las y los jornaleros



es difícil decirle al chofer que pare en algún lugar porque algunos no pueden hablar el español bien o porque tienen miedo que los regañe; otro problema es el chofer, ya que no menciona cuales son los lugares que tienen que pasar o la ruta, como les paso a un grupos de jornaleros de la comunidad de San Cristobalito municipio de Cochoapa El Grande, Gro:

“Íbamos al campo a San Quintín, llegó un momento que se acercaron al mar para transportarnos en barcos y todos los que íbamos nos pusimos a llorar, porque pensamos que ahí nos iban a abandonar, las que lloraron mas fueron las mujeres y los niños porque nunca habían visto algo así y con mucho temor se subieron para llegar al campo de trabajo”²⁵

Durante el viaje muchas mujeres llegan a irse con sus hijos y algunas mujeres viajan solas; en el traslado sufren acoso por compañeros hombres más jóvenes, van viajando con mucho temor durante todo el viaje y no pueden decir nada al contratista porque van a pensar que son ellas las que están molestándolos. También las que pasan por malos ratos son las niñas de 10 años a 12 años porque las responsabilizan de otros hermanitos menores para que los vayan cuidando durante todo el trayecto y tienen que estar al tanto de sus hermanitos.

En algunas ocasiones llega a parar un rato el autobús y esto es para comprar alimento; no les gusta comer caro o descompuesto y es ahí donde sufren discriminación porque tienen miedo de hablar que la comida que compraron ya no

sirve por temor a que los insulte o porque no pueden hablar bien el español, y no hay una atención adecuada e igualitaria.

Existen dos rutas migratorias, una por Chilapa, esta ruta es para las comunidades que pertenecen a esa microrregión y les queda más cerca, y la más común, donde llega la gran mayoría de los jornaleros en Tlapa; aquí los contratistas son los que deciden en que ruta irse, los meses que más recurren para migrar son: enero, septiembre, octubre y noviembre.

Los que emigran por primera vez van a los campos agrícolas con mucho temor y sobre todo aquellas personas que emigran con toda su familia, pues no conocen bien la ruta y sienten miedo de extraviarse con toda la familia, tal es el caso de una familia que estaba hospedada en la USI que compartió este testimonio:

“Mi esposo ya está allá en la Baja y me mando a traer con mi hijos, y yo pues me vine a Tlapa para ir a alcanzarlo y como no sé leer me subí a otro camión que no iba para allá y pues me dejo en la carretera y ya no tenía dinero, me regrese con mis hijos de aventones y ahorita estoy aquí esperando a que me hable otra vez”²⁶.

Durante el trascurso de este viaje los jornaleros van pensando en su familia que dejan en su comunidad y el nivel de vida que les quieren ofrecer, los hombres van pensado en trabajar duramente para después regresar por su familia y los que van con familia completa piensan en un mejor porvenir para sus hijos.

²⁵ Testimonio de Don Felipe presidente del Comité JIM de San Cristobalito , municipio de Cochoapa, Gro.

²⁶ Jornalera migrante hospedada de la unidad de servicio integrales Tlapa

4.2 Los Altos de Chiapas

a) Perfil migratorio de las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas.

La migración de la región de Los Altos comenzó desde mitades del siglo pasado, pero se caracterizaba por ser local, es decir, al interior del estado de Chiapas; iban principalmente a la región del Soconusco a las fincas cafetaleras y era por temporada. Esta migración duró hasta principios de los noventa del siglo pasado, cuando los y las chiapanecos comenzaron a migrar a otros lugares.

La situación en el campo chiapaneco comenzó a empeorar, como se ha explicado anteriormente, se presenció un proceso de pauperización del campo, la poca producción sirve para el autoconsumo y la otra parte se vende a precios muy bajos, no hay fuentes de empleo en la región y cada vez se necesita más dinero para cubrir otras necesidades. Por otro lado, comenzó a haber demanda de mano de obra para la construcción en el centro del país Ciudad de México y Puebla y para la reconstrucción de la zona turística después del huracán Mitch (1998) que afectó la Península de Yucatán (Playa del Carmen, Cozumel, Cancún). En esos mismos años comenzaron a migrar hombres y mujeres a los campos agrícolas del Norte del país (Sonora, Sinaloa y Baja California) y a los Estados Unidos para trabajar en campos agrícolas y algunos establecimientos como restaurantes. En el país del norte se ha detectado que hay concentraciones de tsotsiles y tseltales en los estados de Georgia, Florida y Carolina del Norte, aunque también se mueven dependiendo las cosechas a otros lugares más arriba.

Asimismo, las mujeres, niñas y adolescentes migran a las ciudades grandes de Chiapas (Tuxtla o San Cristóbal de Las Casas) y al centro del país como trabajadoras del hogar. Sin bien el presente documento busca profundizar en el trabajo como jornaleros migrantes, no queremos dejar de hacer énfasis en que estas labores mencionadas siguen siendo las principales opciones de empleo (jornaleros, albañiles, trabajadoras del hogar), mismas que tienen poca regularización legal y mínima valoración social.

Hemos compartido las condiciones de vida que se tienen en las comunidades de origen, lo cual nos hace ya reflexionar sobre las problemáticas que se viven y que terminan obligando a las personas a migrar. En este sentido, las familias encuentran en este proceso una estrategia de vida, sin la cual simplemente sería muy difícil poder satisfacer lo mínimo. Es por ello que hablamos de una migración forzada, porque a pesar de que se decide a conciencia, lo cierto es que son las condiciones de vida las que los obligan a irse. Al preguntarles a las personas las razones por las cuáles migran, nos comparten:

“por necesidad, por qué no hay posibilidades de trabajo en la comunidad... por falta de terreno, de trabajo, de recurso económico... porque mi mamá se enfermó y nos endeudamos mucho para curarla... porque mi esposo es alcohólico y no aporta en la casa y nos abandonó... por qué mi papá tiene pocos ingresos por eso me fui... por necesidades de sostenimiento de la familia... porque quería comprar terreno y tener un buen vivir”.

Al comienzo de la migración nacional e internacional de los años noventa del siglo pasado, migraban principalmente hombres entre 25 y 40 años, es decir, personas ya con familia. Sin embargo, con el paso del tiempo se comenzaron a ver que las y los jóvenes también se iban y finalmente en los últimos siete u ocho años según nos comentan, también se van niñas, niños y adolescentes.

Cuadro de edades y sexo de las personas entrevistadas		
Edad	Hombres	Mujeres
0-10 años	0	0
11- 18 años	3	2
19- 45 años	17	3
46 en adelante	2	1

La mayoría de las personas que migran son casadas o en unión libre y sólo un diez por ciento está soltero. Sobre la escolaridad de las personas migrantes entrevistadas, pudimos ubicar que el promedio general es el quinto grado de primaria, sin embargo, hay variaciones importantes que queremos compartir: un cincuenta por ciento tiene la primaria terminada, veinte por ciento cursó hasta quinto grado, otro quince por ciento terminó hasta tercer año; un quince por ciento terminó primero o segundo año de primaria. Un cinco por ciento indica que nunca fue a la escuela. Un cinco por ciento entró a la telesecundaria, de los cuales la mitad terminó el primer año, y la otra mitad el segundo año, ninguna persona entrevistada concluyó su secundaria. Estas proporciones nos reafirman la situación del derecho a la educación de las comunidades de la región, muchas veces puede ser que la infraestructura de la educación básica quede alejada de las comunidades, sin embargo por otro lado, la educación impartida por las instituciones sigue siendo poco cercana

a los contextos comunitarios y por lo mismo no se ve ésta como una opción que contribuya al bienestar colectivo.

Finalmente nos compartieron que sus principales lugares de destino como jornaleros y jornaleras son Sonora y Baja California para el corte de uva, tomate, chile, pepino, calabaza, naranjas, sandía, melón.

b) Miradas de la migración: las familias que se quedan.

Desde nuestra perspectiva es importante visualizar que en el proceso migratorio no sólo están las personas que se van, sino también las que se quedan, es decir, las familias que viven la migración desde otra trinchera, desde las comunidades de origen y que pasan diversas problemáticas poco visibilizadas. Es evidente que la persona que se va siente la partida:

“Me dolió mucho cuando dejé mi familia sabía que me iban a extrañar y yo también a ellos. La separación es dolorosa para los que nos vamos y también para quienes se quedan en la casa”

Es importante destacar que las familias que se quedan están sostenidas por mujeres (esposas, madres, hijas mayores) y ellas enfrentan muchos problemas comunitarios y familiares porque tienen que asumir doble responsabilidad cuidando a los hijos la casa y el trabajo de campo.

“Muchas veces se piensa que tenemos mucho dinero porque nuestros esposos están buscando trabajo, pero en la realidad estamos peor ya que tenemos problemas emocionales al separarse la familia”.

Las que se quedan siguen construyendo la vida diaria, asumiendo más responsabilidades, lo que a veces ellas llaman como doble jornada porque además de realizar las labores de cuidado en sus casas, deben hacer las labores del campo para el autoconsumo familiar. Asimismo, a veces tienen que vivir algunos tipos de violencia comunitaria, por ejemplo, si los esposos o padres dejan de enviar dinero para cubrir las cuotas de los cargos comunitarios no asumidos, puede haber represalias contra ellas.

Una afectación muy poco visibilizada es la emocional, las compañeras nos comentaron que la despedida es muy dolorosa porque no se sabe cuándo volverá o si le irá bien a donde va a trabajar, o sabiendo que sus familiares están lejos y en condiciones de inseguridad o en los peores casos en crisis (fallecimientos, accidentes, desapariciones, etc.).

“La despedida es muy triste yo no sabía si vería a mi hermano o si le iba a ir bien, porque luego vemos historias de otras personas que no vuelven o les tratan mal. Además mi mamá se ponía triste y me preocupaba que se enfermera por eso”.

Por otro lado, al preguntar sobre los impactos en la comunidad, pensando en las prácticas, valores y formas de relacionarse, también nos comentaron que los cambios van pasando poco a poco y de diferentes maneras y también depende qué miembro de la familia se fue. Los niños y niñas se sienten afectados porque están tristes si se fueron sus papás ya que los extrañan mucho.

“Las niñas y niños se sienten abandonados, tristes y preocupados por qué tienen que

apoyar a su mamá. Ellos se quedan con dolor y lágrimas y a veces ya no comen bien por esa tristeza”

Por otro lado, si quienes migran son hijos, nos comentaron que cuando regresan algunos vuelven “muy alzados” y ya no le hacen caso a sus padres, “se pierde la comunicación y el respeto”. Asimismo, nos comparten que a veces los jóvenes y hombres adultos llegan con vicios como drogas, alcohol, cigarro. Y por otro lado, al ganar dinero los jóvenes ven otras maneras de consumir y al saber que no obtienen eso del trabajo del campo en sus comunidades, dejan de sembrar.

Algunas personas nos dijeron que pasa muchas veces que los maridos que se van encuentran a otra mujer, ya no vuelven y abandonan a la familia. También hay casos en donde la madre por ejemplo, migra y ya no ve por su familia, “las parejas se separan, ya no se respetan, ni se valoran entre ambos”.

También, algunas compañeras nos compartieron que sus parejas cuando regresan son más cooperativos en las labores del hogar “como allá se tuvieron que lavar y cocinar, entonces regresan y ayudan en la casa con esas cosas, a veces hasta son más cariñosos porque aprenden otras formas de hablar y de tratarnos”.

Sobre los cambios en la alimentación se hace mención a que al probar otros alimentos las personas dejan de comer algunas verduras, “ya consumen otros alimentos que antes no conocían y dejan de comer lo que hay aquí en la comunidad, ya no les gusta comer el nabo”. Algunas personas entrevistadas nos comentaron que sobre la forma de trabajar la tierra

muchas de las personas que regresan de migrar usan químicos mucho más que antes o que incluso sólo quieren ya trabajar la tierra con tractor.

Finalmente destacan que la migración deja la posibilidad de aprender de otras culturas, sus formas de vida y su idioma y que al estar lejos también se aprecia más a la familia y a la comunidad. También aprenden a organizarse, ya que para sobrevivir se tiene que estar unido con otras personas sobre todo cuando les va mal. "Aprender a hablar español me ayudó para que no me trataran mal, para poder defenderme".

Como podemos ver la migración tiene múltiples caras, es evidente que hay impactos negativos y positivos y entre ellos una gran escala de matices, porque al final la movilidad humana nos debiera permitir en todo momento aprender, conocer y reconocer las diferencias, y con ello dar la posibilidad de elegir lo que creemos que es justo y lo que no, lo que nos lastima y lo que nos fortalece para el bien de las personas que migran, sus familias y comunidades.

c) El Reclutamiento en las comunidades de origen de Los Altos de Chiapas.

"Es muy difícil ser migrante, más si eres de un pueblo indígena integrándote a una otra cultura dominante". Palabras de Francisca Martínez, indígena y trabajadora social en el poblado Miguel Alemán.

No se entiende el funcionamiento de los campos agrícolas en Sonora sin el eficaz sistema de reclutamiento que

han podido establecer en los lugares de origen. Existe un acuerdo que se da entre los encargados de los campos y los jornaleros indígenas chiapanecos.

Se selecciona a los reclutadores entre los trabajadores, a los que a su vez, se les comisiona ir a las comunidades para ubicar otros posibles reclutadores; esto permite ubicar la mayor cantidad posible de jornaleros *in situ*. Es decir, una cadena que se extiende de norte a sur. En este sentido, Alejandra Loaiza (quien es trabajadora social en uno de los campos a los que tuvimos acceso y el cual es considerado uno de los pocos campos agrícolas modelo de la región) aclara: "Hay un encargado de reclutamiento en cada campo. Él va a las comunidades y busca gente, a otros reclutadores, los cuales, buscan a más gente. Por ejemplo, aquí yo en el campo (Alta) tengo tres, pero tenemos otros campos. Ellos van, pero también se quedan a trabajar en nuestros campos".

Es decir, se utiliza el liderazgo de algunos trabajadores, su parentesco consanguíneo y cultural y su conocimiento de la geografía para mantener una ruta que garantice la obtención de mano de obra campesina.

Los reclutadores se encargan de reunir a los trabajadores agrícolas que laborarán en cada una de las temporadas. Las actividades agrícolas y la densidad de trabajadores del campo contratados varían en relación a la siguiente tabla (aunque hay que señalar que la temporada alta es en mayo y que existen otros productos del campo que se cultivan, además de los que mencionamos abajo):

CALENDARIO AGRÍCOLA ²⁷	
Producto	Temporada
Chile	Agosto a diciembre
Melón	Agosto a diciembre
Sandía	Marzo a junio
Nogal	Septiembre a noviembre
Uva	Diciembre a junio
Pepino	Marzo a abril
Tomate	Agosto a diciembre

Es relevante indicar que los reclutadores reciben un bono por cada jornalero o jornalero que llega al campo. Asimismo, los mejores puestos (como la supervisión o capataz), las únicas prestaciones y los mejores condiciones de vida son para los mismos individuos que reclutan.

Se maneja que 7 de cada 10 jornaleros son oriundos de Chiapas. Nosotros encontramos un panorama más amplio, en el cual, la gran mayoría pertenecen a esta región mexicana. Un buen porcentaje (sino es que la mayor parte) son jóvenes y en menor medida niños y niñas. Los hay de Chamula, Tenejapa, San Juan Cancuc, Palenque, Las Margaritas y de municipios mestizos como Tapachula o San Cristóbal de Las Casas.

A continuación un ejemplo proporcional de la población reclutada en el campo “La Cuesta”, elaborado con los datos brindados por autoridades del mismo lugar:

- 18 a 20 años: 10 por ciento
- 21 a 30 años: 70 por ciento
- 30 a 45 años: 20 por ciento

Quizás quien más conoce las historias de los migrantes indígenas el médico de Miguel Alemán. Ha sido médico en campos de la costa de Hermosillo, y les cuenta los engaños que sufren los jornaleros por sus propios hermanos, vecinos, compañeros (es decir, los reclutadores). Su testimonio es esclarecedor:

“Van a las comunidades, les prometen cosas, y cuando llegan ahí es pura mentira. Los contratistas se aprovechan. Es complicado, y más todavía cuando se es indígena (que muchas veces no hablan la lengua española). El trabajo más pesado en general recae en los indígenas y en el empaque, el trabajo bajo sombra los hacen los mestizos. Pero la gente del sureste está en el sol, a más de 45 grados. Están [los indígenas] en el campo antes de la cosecha. Siguen siendo peones de campo. Los mestizos tienen mejores salarios también. Los patrones consideran que tienen mejores capacidades, los indígenas son de tercera”²⁸.

²⁷ Elaborado con la información que nos proporcionó el compañero Pedro Roberto Gómez López, jornalero y líder mixteco radicado en el poblado Miguel Alemán (poblado, como se ha señalado, se conformó con migrantes indígenas oaxaqueños y que ahora es el lugar donde los migrantes de Chiapas se están asentando).

²⁸ Entrevista realizada al Dr. Edilberto Hernández en su residencia en Miguel Alemán, Sonora, el mes de agosto del año 2015. El doctor es muy reconocido y además encabeza una organización civil que pretende ayudar a los migrantes, llamada “La Huella del Migrante”.

Por último, consideramos decir que los contratos de la mujeres son los más desventajosos. Ya que solo se les trae a trabajar si se encuentran “en buen estado de salud o no están embarazadas”. No pueden acceder a puestos mayores al trabajo de jornalera y no cuentan con seguro médico. De hecho, según lo que nos fue relatado, si una mujer jornalera sale embarazada o llega embarazada se le despide de inmediato.

d) El tránsito desde Los Altos de Chiapas.

A pesar de que la migración hacia los más de 300 campos agrícolas de Sonora de parte de los jornaleros indígenas de los estados del Sur mexicano tiene más de treinta años, los flujos y las rutas de chiapanecos han sido invisibilizados.

Sabemos, por ejemplo, que históricamente la mayoría de los jornaleros procedían de los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Puebla. Asimismo se reconoce que son indígenas nahuas, triquis, mixes, y zapotecos pero también hay migración laboral de mayos y yaquis así como una marcada población de campesinos mestizos de diferentes partes del país²⁹.

Hay varias cuestiones que debemos señalar en cuanto a la migración indígena hacia Sonora. La primera es sin duda el racismo entre los mismos grupos étnicos en los poblados donde se concentran los

migrantes jornaleros es muy notorio, al grado que los mismos yaquis reconocen el recelo que tienen hacia los trabajadores que llegan del sur (particularmente al creciente flujo de las y los chiapanecos). Otro aspecto a resaltar es que no solo hay quienes migran para trabajar exclusivamente en los campos como jornaleros, también detectamos casos emblemáticos de migrantes indígenas que llegan como médicos, profesores, ingenieros o trabajadoras sociales. También, la costumbre de denominar “oaxaquitas” a todos los migrantes jornaleros ha opacado la migración chiapaneca por un lado y por el otro ha homogenizado la multiculturalidad de la migración indígena.

Lo que sí quedó claro en la visita a las zonas agrícolas de Miguel Alemán y Pesqueira es que la migración indígena de Chiapas va en aumento, de manera sigilosa e intensa. Al respecto, la trabajadora social del Centro de Salud de Miguel Alemán señala:

“La población chiapaneca es muy grande. Ahora traen más gente de Chiapas que de Oaxaca. Ahí ya se instalaron en Miguel Alemán, y entonces al establecerse ya los camiones llegan directo en Chiapas y no tienen demasiada alternativa para elegir. Son pre-contratados. Son maneras de seguir explotando a los jornaleros”.

Lo que acabamos de indicar se agrava cuando nos damos cuenta que ni los mismos jornaleros saben a ciencia cierta la ruta y las consideraciones en la que harán

²⁹ Hay poca información sobre el origen de los y las migrantes en los campos agrícolas de Sonora, sin embargo, un buen estudio colectivo de la situación general en el noroeste de México publicado hace algunos años es significativo y por eso hemos retomado algunos datos a manera de referente: Léase a Juan Luis Sariago Rodríguez, “Los jornaleros agrícolas de Sonora: Recuento de una experiencia e investigación”, en María Isabel Ortega/Pedro Alejandro Castañeda/Juan Luis Sariago (Coordinadores), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza*, CIAD-Fundación Ford-Plaza y Valdés, México, 2007.

el viaje hacia los campos sonorenses. Es difícil que ellos y ellas mismas establezcan una ruta clara. Lo que cuentan es que salen de San Cristóbal de Las Casas, pasan por la ciudad de México y llegan a la ciudad de Hermosillo, donde toman la ruta directa al campo asignado. El tiempo para llegar varía un poco, dependiendo del conductor y el tipo de camión, pero tarda alrededor de tres días en llegar, más o menos.

De igual manera, son los mismos jornaleros quienes generalmente pagan el pasaje. Sin embargo, existen casos como el de Lorenzo (jornalero tseltal de Cancuc), que afirmó lo siguiente: “Llegamos [junto a su pareja, cosa que es recurrente en los campos] inicialmente contratados desde Chiapas, los mismos patrones pagaban el camión. Luego ya empezamos a venir por propia cuenta, pagando nuestro boleto. Antes nos dedicábamos a la milpa, café, para nosotros y no para vender”.

Lo que sucede durante la travesía es fácil de comentar: camiones en deplorables condiciones, sin servicio de baño las muchas de las veces, etcétera. Empero, en el momento de la investigación fue muy sonada la desaparición de trece jornaleros que venían de Sinaloa, los cuales, hasta el momento no se sabe su paradero. La opinión del mayor experto en el tema, viene a reforzar lo señalado:

“(...) existen pruebas de supervivencia de los migrantes que vienen del sureste mexicano. Hay habido un caso que en la misma noche le asaltaron

3 veces. Otra historia es sobre un migrante indígena de Ocosingo, varón, soltero, que había decidido regresarse a medio camino y a la fecha ha sido difícil localizarlo. De esa manera, recuerdo unos tres casos de Chiapas (...) la gente ya residente es más fácil de ubicar es a través de redes ya establecidas, organizaciones indígenas y otros agentes sociales. Sabemos de los casos de chiapanecos deportados a Guatemala. La cosa empeora más al norte [se refiere a los campos de Nogales], ya que son más rígidos los controles y los abusos³⁰.

Es imperativo, señalar que la desaparición de migrantes jornaleros va en aumento, como lo indican los medios masivos, los académicos y los familiares de los mismos migrantes no localizados.



³⁰ Entrevista realizada al Doctor Eduardo Calvario, en las instalaciones del Colegio de Sonora, ubicadas en la ciudad de Hermosillo, Sonora, el mes de agosto del año 2015. Hay que agregar, que el Doctor Calvario, fue jornalero en su juventud y es originario del poblado Miguel Alemán. Actualmente es académico, egresado del Colegio de México. Realizó su tesis sobre este tema.

5. Aquí la tierra no es de quien la trabaja: situación de los derechos sociales y laborales de las y los jornaleros indígenas migrantes en los campos agrícolas de Sonora

5.1 Lugares de destino en Sonora

a) Percepción de la población local sobre jornaleros y procedencia de alimentos

En Sonora, la percepción hacia las personas jornaleras variará según la realidad de origen de la que la persona proceda; es decir, personas de clases populares reconocerán las necesidades y oportunidades que enfrenta esta población pues existen similitudes en las carencias de ambos. De las poblaciones adineradas no serán un punto visible siempre y cuando estos no estén vinculados o sean dueños de campos agrícolas. Por último, hacemos mención sobre los grupos de investigadores de instituciones públicas quienes han estudiado de manera profunda el entorno de la población jornalera.

No se concibe a las personas jornaleras como parte de la sociedad o de los entornos; son ajenos e invisibles, las y los indígenas son referentes de artesanías, collares, aretes, ropa, también por la comida pues en los últimos dos años el gobierno estatal ha impulsado espacio de intercambio entre población sonorenses e indígena oaxaqueña; en este sentido, resulta importante destacar que las personas indígenas son mayormente ubicadas como de origen oaxaqueño, aun cuando en Sonora se encuentran poblaciones grandes de indígenas de Chiapas, Guerrero, Veracruz, Estado de México, Puebla y Ciudad de México.

La población de triquis y mixtecos tiene por lo menos un promedio de 40 años de arraigo en Sonora. Este tiempo ha permitido una mayor organización social y política que está reflejada por ejemplo en la constitución de una asociación civil para la defensa del pueblo oaxaqueño, la diversificación de tipos de trabajo siendo el comercio una de las mayores fuentes de trabajo para esta población.

Por otra parte, existe un número importante de personas en estado de indigencia a quienes se les ubica rápidamente como ex trabajadores agrícolas que, supuestamente, no pudieron conseguir dinero para su regreso y decidieron quedarse en Sonora; son personas que según las personas entrevistadas, terminan en situaciones de alcoholismo y drogadicción.

Es importante destacar que las realidades que viven las poblaciones indígenas, en el caso de Oaxaca, variará de si su estancia en Sonora es de manera permanente o estacional, sin embargo, la recepción de oaxaqueños, específicamente triquis y mixtecos es mucho más sencilla pues ya se han consolidado en estos lugares de destino redes solidarias que apoyan en la adaptación, búsqueda de empleo como jornaleros, atención médica, etc.

Una parte de la población sonorenses, principalmente adulta, tiene una leve idea de los flujos de personas que llegan a

Sonora de otros estados para el trabajo en campos agrícolas; esto es un fenómeno difícil de dejar de notar pues se calcula que en temporadas de cosecha de uva o chile pueden arribar un promedio de 3 a 5 mil personas para el trabajo jornalero. Las personas chiapanecas no se ubican como un grupo de afluencia que llegue a Sonora, es más, la población entrevistada reacciona con sorpresa al conocer las cifras promedio de chiapanecos en su estado.

Al final de cada entrevista realizada hicimos la pregunta: ¿usted sabe de dónde vienen sus verduras y frutas?, las repuestas en su mayoría negativas nos generan insumos para aproximar que el conocimiento de la procedencia de los alimentos dependerá del rol que estos tengan en la vida alimentaria y económica de las personas; es decir, Sonora es uno de los estados con menor consumo de vegetales siendo paradójicamente uno de los mayores productores de estos. La población entrevistada en su mayoría no tenía referencia del origen de sus verduras o frutas, se mencionaba que las compras de estos se realizan en supermercados (cadenas locales) y se pensaba que podrían venir de Sinaloa pero no existía un sustento para esto.

Por otro lado los comerciantes y locatarios de los mercados locales ubican perfectamente el origen de los alimentos de producción agrícola pues en determinados días de la semana recurren a campos de producción para realizar compras de mediana cantidad para revender a la población sonorenses en el mercado; es entonces que se reconoce la importancia de las y los trabajadores agrícolas.

b) Percepción de la población sobre campos agrícolas y dueños (de jornaleros que viven allá y población originaria)

La población del estado de Sonora ubica a los campos agrícolas como lugares de trabajo relacionados con la siembra y cultivo, a los cuales cada año llegan personas de otros estados a trabajar. Las familias que están beneficiadas por el trabajo agrícola reconocen la importancia de estas y estos trabajadores pues ayudan directamente a su economía; sin embargo, no se profundiza sobre quiénes son, de donde vienen o cuáles son sus necesidades.

En los últimos cinco años ha aumentado el número de estudiantes de universidades locales quienes realizan trabajos de servicio social en los campos agrícolas de la región, como en medicina, agronomía, etc. El tipo de actividad que las y los estudiantes realizan en los campos mayormente está orientada al trabajo social siempre y cuando se cuente son estos servicios dentro de los lugares de trabajo.

El Poblado Miguel Alemán o mejor conocido como "Calle 12", tiene este nombre por el corte topográfico en que fue distribuida la zona para fines de explotación agrícola, se encuentra a 60km de Hermosillo y a 47km de Bahía de Kino, es lugar de destino de la mayoría de trabajadoras y trabajadores jornaleros que reclutan los campos agrícolas de esta región. Es importante mencionarlo pues el poblado conecta con la costa que es lugar de recreación de la población sonorenses y es entonces que al Poblado Miguel Alemán se le reconoce como un pueblo de paso, el cual ahora cuenta con cadenas nacionales de supermercados lo que permite realizar compras de emergencia en el camino

hacia la costa; no se saben de las distintas problemáticas que allí surgen día a día a las y los trabajadores agrícolas.

La utilización de agua en los campos agrícolas en general, ha causado en los últimos años un conflicto por el uso de dicho recurso natural; del 100% de agua que se extrae de pozos profundos para el consumo humano, el 85% es destinado a riego de campos agrícolas dejando un 15% de agua para una población que rebasa el millón de personas en Hermosillo. Desde hace algunos años, existen diferentes luchas por regular la repartición del agua pues a partir del trabajo realizado por investigadores de Sonora, se ha determinado que debido al mal estado de las tuberías que transportan el líquido se llegan a perder hasta el 60% en fugas, esto genera un problema serio para la sociedad pues la carencia de agua en Hermosillo se acentúa año con año; aunado a ello, los campos agrícolas están divididos en las cuatro familias más ricas del estado, y entre estas se realiza la repartición de las ganancias de la producción agrícola.

c) Campos y empresarios

Hasta los años noventa, los campos agrícolas las costas de Hermosillo estaban repartidos en diferentes dueños, según testimonios de familias jornaleras que llevan décadas en Poblado Miguel Alemán en Hermosillo, Sonora, comentan que antes de estos años era posible ir de campo en campo buscando la mejor de prestaciones y pago, al existir un número importante dueños existían mejores propuestas de jornal.

“Ya no es como antes, ahora solo puedes trabajar en ciertos lugares en los que sabes que te van a medio tratar bien o ya de plano trabajar en los que no sabes cómo te van a maltratar”

De 1991 a 1997, el gobierno estatal derivado de la renegociación de la cartera vencida de agricultores, seccionó a los grupos de empresarios productores del campo de Sonora, beneficiando ampliamente a grupos específicos que hoy día resultan ser los grandes monopolios de la industria agrícola en el Estado de Sonora. Si bien durante esta administración Sonora se posiciona como el principal productor de algodón, uvas y granos a nivel nacional, es importante destacar y preguntarse por qué entonces las condiciones laborales cayeron en picada hasta el estado actual en el que se encuentran; es decir, la pauperización de las condiciones y contextos de las y los millones de jornales que llegan cada año a estos campos agrícolas.

En el caso específico de los campos agrícolas de Hermosillo, durante el gobierno de Manlio Fabio Beltrones y sumado a una larga historia de cacicazgos territoriales y de producción, se vio consolidada la repartición de bienes de producción agrícola en por lo menos seis familias de renombre generando el engrosamiento de sus fortunas a costa de condiciones injustas de trabajo, vivienda, salud, alimentación, etc., de la población jornalera permanente o temporal de esta región.

En este contexto, el 80% de la producción de los campos agrícolas de Poblado Miguel Alemán, en Hermosillo es para la exportación a Estados Unidos que ha sido históricamente uno de los principales consumidores de estos productos agrícolas los cuales cada vez más frecuentemente son procesados y regresados a México como productos de manufactura americana. En los últimos años el continente europeo se ha convertido en la entrada de capital extranjero que más divisas genera a la industria de la producción agrícola en México. Las normas

Europeas de comercio señalan que la importación de productos agrícolas debe tener un respaldo de empresas socialmente responsables; es decir, que generan condiciones adecuadas de trabajo y no han sido elaboradas en cadenas de explotación. Si bien esto es evidente en algunos campos del Poblado Miguel Alemán en los cuales podemos encontrar servicios gratuitos de alimentación, trabajo social, dentistas, médicos 24 horas y hasta canchas de fútbol con pasto artificial y espacios de recreación como por ejemplo pequeñas salas de cine, es evidente que las situaciones de fondo no cambian pues no existe una dignificación del trabajo agrícola, y los mejoramientos realizados tienen como propósito exclusivo el de conservar y cuidar las relaciones de comercio internacional por encima de un ejercicio real y digno de los derechos laborales de las familias jornaleras.

d) Relación de los campos con instituciones públicas

Las empresas de producción agrícola cuentan con programas de apoyo a la siembra de los cuales se ven beneficiados en mayor medida las industrias agrícolas por la cantidad de tierra que poseen; cabe destacar los grandes recortes al campo que el gobierno federal 2012-2018 ha implementado a este sector en el que la población mayormente afectada es la que menos tierra tiene para trabajar.

La normativa para velar que las actividades laborales se desarrollen en apego a los derechos de los trabajadores carece de veracidad y confianza pues en la mayoría de los casos las inspecciones no son realizadas a cambio de sumas de dinero (testimonio mayordomo en campo agrícola de Hermosillo)

e) Quiénes son los dueños

En el caso de los dueños o empresarios estos son reconocidos como figuras de mucho respeto en la sociedad hermosillense pues se admira la gran labor de producción que realizan en sus campos, paradójicamente se les llama señores agricultores pasando a un nivel de peón y mano de obra desechable a las y los millones de jornaleros, en su mayoría indígenas, quienes han heredado conocimiento ancestral sobre los sistemas de agricultura; su relación de historia con la tierra y sabidurías quedan desdibujadas pues en palabras de un jornalero entrevistado durante la investigación: "aquí lo que vale la fuerza que tengas para chingarle, lo que aprendiste en tu tierra acá lo vienes a olvidar"; la relación de explotación subsiste cada vez más acentuada.

Los dueños entonces ocupan no solamente un lugar importante y de poder dentro de la economía estatal nacional, sino que al paso de los años han sabido relacionarse y comprender a la clase política; han generado una cadena de favores que los posiciona estratégicamente como un cuarto poder con voz y voto al interior de las instituciones del estado.



5.2 Condiciones sociales y laborales de JIM en lugares de trabajo

a) Temporalidad de estancia en los lugares de destino

Las y los jornaleros migrantes provenientes de Chiapas son principalmente estacionales, esto quiere decir que viajan exclusivamente a los campos de producción agrícola para el comienzo de la siembra o la cosecha. Existen algunos casos de trabajo eventual, es decir, que trabajan por tiempo y actividad específica. La temporalidad puede variar de 3 a 6 meses dependiendo del tipo y proceso de producción.

El salario promedio que puede llegar a ganar un jornalero oscila entre 100 y 150 pesos por día, si bien esto puede significar el doble del salario mínimo actual, es evidente que ante los costos de los productos básicos esta cantidad queda muy por debajo del promedio para un desarrollo adecuado. Aun así para las familias jornaleras que pueden llegar a vivir en sus comunidades de origen con ingresos mensuales de 400 pesos, el salario que se ofrece en los campos agrícolas sigue significando una mejor apuesta, sin importar las jornadas y condiciones en la que se desarrollan sus actividades laborales. Los campos agrícolas por su parte ensalzan esta situación pues desde la lógica de desarrollo económico del país se generan fuentes de empleo con ingresos superiores a lo establecido en la ley.

Otra forma de ganancia es conocida como "destajo" que se entiende como el pago por la capacidad de producción (siembra, cosecha, poda, empaque), y volumen (costales, cajas, cubetas, rejas). En un ejemplo gráfico podemos mencionar la cosecha de melón en la que se da \$1.00 (un peso M.N.) por pieza de melón recogido, en promedio

un jornalero recoge menos de 100 cuando este cuenta con experiencia y 300 cuando se es muy experimentado, estas jornadas pueden variar de entre 10 y 13 horas diarias.

Las jornadas laborales dependerán del dinero que se esté dispuesto a ganar, yendo de 12 a 16 horas diarias de trabajo, incrementándose hasta 36 horas en época de cosecha. Esto resulta ser redituable cuando todo un núcleo familiar decide trabajar, en palabras de un empresario: "Yo le doy trabajo a los niños si es que quieren apoyar a su familia, que desde chicos se hagan el hábito de no holgazanear". Niñas y niños trabajan en las mismas condiciones de desprotección que sus padres con salarios 60% menos por ser menores.

b) Tipo de gastos de las y los JIM en los lugares de destino

Los días sábado al medio día y una vez terminada la labor se realiza "la raya" que hace referencia al pago semanal que reciben las y los jornaleros, este pago puede variar en promedio entre 600 y 1,200.00 pesos.

Las formas de administrarlo varían en la población chiapaneca de la edad de la personas y si esta tiene familia; los gastos generales son la compra de zapatos y/o ropa 200 pesos mensuales que se aprovechan en los mercados de artículos americanos de segunda mano (ya usados) que tienen precios mucho más accesibles que las tiendas departamentales; también se paga en promedio 150 pesos para recargas celulares que les permitan estar en contacto con sus familias; 100 pesos para gastos de alimentación.

El resto por lo general es enviado a la familia en las comunidades de origen, es importante mencionar que la mayoría de los envíos se realizan vía Western Union en donde el interés que se cobra es del 9% sobre el valor del monto a enviar; esta cantidad varía según se tengan gastos de urgencia en la semana, por ejemplo atención médica.

Dentro del trabajo de investigación realizado en los campos jornaleros del Poblado Miguel Alemán, se puede observar la proliferación de cantinas con trabajadoras sexuales y juegos de azar, la gente con más tiempo en el lugar nos comentan que antes no existían de esa manera tan cínica; de manera no directa dejan entre ver que hay una fuerte relación entre estos espacios, responsables de los campos.

Existe un aumento notable de estos espacios en las temporadas de mayor afluencia jornalera septiembre-diciembre y marzo-mayo. Desgraciadamente la población jornalera chiapaneca es una de las principales usuarias de estos "servicios" que tienen como resultado los gastos completos de una semana de trabajo en un día de juerga.

"A los de Chiapas les va re mal los fines de semana, y se nota mucho en la muchachada (personas jóvenes) pues están metidos en las cantinas desde bien temprano"

"Acá llega mucho el de la Bolita, ese juego donde tienes que adivinar dónde quedó la bolita y los que ahí están apostando son compas de Chiapas, ya hemos visto casos en donde les quitan todo el dinero en uno tres juegos "

Estos testimonios son claros ejemplos de los sistemas de violencia y control que son implementados desde sus comunidades de origen, no es casualidad que sea mucho más accesible comprar un litro de alcohol que un kilogramo de huevos, es decir, se reproducen los medios de control y apaciguamiento; la herencia de control hacia la población agrícola no cambia, su explotación está más allá de su fuerza física y es notable en la circularidad de los recursos económicos en sus múltiples expresiones (tiendas de raya, cantinas, etc.); no existe un mejoramiento real para la población jornalera el interés primordial hacia la producción.

c) Asistencia médica

Los servicios de salud pocas veces, o nunca, están previstos dentro de la relación laboral; no es un derecho prioritario que se asuma desde los dueños de los campos. Las personas jornaleras hacen uso de los servicios de salud públicos en los que son fuertemente discriminados, basta recordar el caso de Constantino Ortiz Rendón originario del estado de Guerrero, a quien en junio de 2014 le fue negada la atención médica después de haber sufrido un golpe de calor. El médico Hugo Arellano solicitó apoyo de la policía municipal para retirarlo de las instalaciones del centro de salud, provocando horas después la muerte de este jornalero en plena vía pública.

El caso de Constantino es una pequeña muestra de las situaciones que las y los jornaleros corren en los lugares de destino; "Acá enfermarse es una sentencia de muerte, si tienes paga pues ya la hiciste si no te dejan morir como perro en la calle". Como este caso existirán cientos que no son visibles y que día a día siguen ocurriendo.

Debe destacarse que en algunos casos existen campos que cuentan con médicos dentro de las instalaciones de los campos que por lo menos están cuatro veces por semana; sin embargo, son pocas estas excepciones.

En el derecho del acceso a la justicia el panorama no es mejor pues la población jornalera se encuentra marginada de este derecho. Las barreras de idioma, cultura y concepción de sentido de la justicia como solo accesible para la "gente real, no para las marías o oxaquitas, guerreritos o chapitas". En un escenario de poder y control por parte de los empresarios sobre la estructura estatal se hace poco ejercible el derecho al acceso a la justicia.

A partir de estas condiciones que han surgido organizaciones propias de personas jornaleras que velan por los derechos de sus pueblos brindando servicios de traducción de idiomas indígenas al español y redacción de documentos. Estos pequeños esfuerzos son recientes y requieren de un trabajo permanente que es difícil realizar pues se sigue sujeto al jornal de cada día para sobrevivir.

"En una ocasión llegaron unas personas de indígenas a trabajar a un campo, eran dos hermanos y un amigo. Comenzaron a tener problemas con el capataz del campo pues hablaban muy poco español y pues no entendían las ordenes que le daban y éste (el capataz) se encabronaba, les gritaba mucho y los amenazaba con sacar su navaja. Un día al estar trabajando el capataz comenzó a gritar a uno de los hermanos que estaba haciendo mal su trabajo, como no entendió no más se volteó y siguió haciendo su trabajo. Fue entonces cuando el capataz se enojó mucho y saco su navaja y corrió hacia el compañero indígena para comenzar a

amenazarlo con la navaja en la mano. Su hermano estaba lejos pero se dio cuenta que estaban amenazando a su hermano entonces corrió y sin preguntar ni nada le dio con el azadón en la cabeza... luego luego cayo puerto el capataz.

Ese día tuvimos mucho miedo pues sabíamos que la gente no iba a entender lo que había pasado y que nos culparían solo a nosotros... así fue, metieron a los dos a la cárcel siendo inocentes, la gente de la ciudad decía que era de esperarse que eso pasara pues éramos unos salvajes, decidimos la mayoría no salir para nada y estar en nuestras casas y trabajos.

A unos meses de haber pasado el problema viaje a Hermosillo, al ir pasando por el parque escuche como una personas gritaba a una persona de la calle que se veía era indígena del sur, pero que son de esos que ya agarran los vicios y se vuelven de la calle, que no sabía cómo no era como antes cuando se podían matar Seris, para que se los echaran a todos"

En el tema de la educación se cuentan con programas de educación continua para obtener el certificado de primaria y secundaria, muchas personas hacen uso de este programa siempre y cuando no se interponga con sus tiempos de trabajo y en algunos casos si el "patrón" se los permite. Existe el caso de un campo en el cual se incentiva con pequeños aumentos o reconocimientos económicos el proceso o término de estudio de las y los jornaleros; sin duda una práctica que debería ser la regla y no la excepción.

Las y los hijos menores de las familias jornaleras no cuentan con espacios para continuar sus estudios, y es muy común

que estas niñas y niños por propia decisión de las familias trabajen en los campos, se vuelven parte del núcleo económico de la familiar. En el caso de la población chiapaneca no es frecuente la presencia de niñas y niños pues los viajes son de uno a dos integrantes de la familia nuclear, priorizando a los que pueden tener un mejor estado físico.

Existe una diferenciación en el trato entre mujeres y hombres jornaleros que es dada en la mayoría de las ocasiones por la propia población, es decir, se asume que la mujer no cuenta con la fuerza suficiente para desempeñar ciertos trabajos y soportar las brutales temperaturas que pueden oscilar entre los 42° y 50°. Esta es uno de los principales juicios que dentro de la población jornalera desde la perspectiva de los hombres se da, en el caso de las mujeres:

"No está fácil venir a los campos pues no más te ven sola y piensan que pueden estar molestándote, te dicen cosas groseras y a veces ha habido casos de compañeras a las que han querido tocar y dicen que también ha habido violaciones.

Acá lo que me ha pasado es que me roben la ropa interior del tendedero y sabemos que son hombres, hemos ido a reclamar pero no nos hacen caso nos dicen que nosotros los estamos molestando o que nos les ofrecemos, jeso es una mentira! Para una mujer está difícil venir acá por eso ya mejor vemos como venir acompañadas"

"Nos enteramos que hace poco corrieron a unas muchachas porque estaban embarazadas les dijeron que era mejor que no estuviera ahí pues

podían lastimarse y así además de que la empresa no ser haría responsable de ningún gasto...les dijeron que no se preocuparan que les iba a guardar su lugar para cuando regresaran ya sin estar embarazadas. ¡Y esas pobres muchachas de que van a vivir! Si no tienen a nadie"

"Había una chica en el campo que estuvo embarazada hasta los 8 meses como era gordita no se notaba mucho además de que se fajaba la panza para no parecer embarazada. Una vez le dio un mareo y se dieron cuenta de que estaba embarazada los capataces la sacarán a gritos del campo y le dijeron que no iba a estar ahí que además ella había engañado la empresa y eso se castigaba con la cárcel, que mejor se fuera y ya no estuviera chingando. "

La doble vulnerabilidad que viven las mujeres jornaleras dada la normalización de violencias de género y las propias condiciones contextuales de estos lugares las ponen en lugares críticos que ante el mínimo fallo serán doblemente juzgadas y castigadas. En estos casos, y por ello su complejidad, la violencia proviene de sus propios compañeros sumadas a las de por si establecidas en las estructuras de poder de los campos.

En el caso de la población indígena, sin importar si son mujeres u hombres la diferenciación de actividades es marcada por su pertenencia cultural, "Los indios aguantan más el sol y las chingas si metemos alguien distinto no aguantan la chingan y pues perdemos producción", las personas no indígenas gozan de trabajos "menos pesados "por ejemplo las poblaciones provenientes de Chiapas estarán siempre dirigidas a los

trabajos que requieran de mayor fuerza física y resistencia, los indígenas del sur sin duda la tienen pues se han curtido la piel desde los cuatro años de edad trabajando día a día en la milpa, eso se sabe y es capitalizado, todo se reduce a la línea de producción. Las personas no indígenas por lo general trabajan en la empacadora, en la escogida de frutas, bajo una sombra en condiciones mucho menos pesadas sin que esto sea un menosprecio a su trabajo que sin duda es igual de duro y sujeto a los mismos abusos.

“Yo le doy preferencia las personas que son como yo así que no son indígenas, yo acá soy la autoridad soy el mero capataz y si se portan bien conmigo los pongo en donde hay menos chinga si no se van directo con los indios a chingarle ”

“En el campo cuando es la temporada de crecimiento de uva preferimos las personas de comunidades indígenas en las que desarrollan actividades de artesanía pues de esta manera

garantizamos que cuando se realiza el desenredo de la mata de uva estas no se maltraten, eso solo pueden hacer las personas que hacen artesanías pues tiene habilidades únicas en las manos...eso nos resulta en una mayor producción y evita las perdidas”

En la escala jerárquica:

- I. Agricultor-Empresario
- II. Encargado del campo
- III. Capataz
- IV. Mayordomo
- V. Cuadrillero
- VI. Jornalero

Las mismas estructuras hacendadas de 1850 reales y letales en el 2015, no hay cambios en los modelos de explotación, no son convenientes, son la única manera de mantener las ganancias en la producción, sacrificar a uno miles por el bienestar de unas decenas.

5.3 Principales violaciones/abusos: documentación y testimonios

Las graves condiciones de abusos y violaciones a los derechos laborales y humanos de población jornalera mujeres, niñas, niños, adolescentes y hombres. Por parte de la industria agrícola y las instituciones se encuentra poco vista, pareciera que no hay interés de hacer saber cómo sobreviven en los lugares de destino y origen. Millones de personas que tienen por seguro que el maltrato es parte normal del trabajo pues el “patrón” es el que decide, que sabe que tratar de activar cualquier mecanismo legal para proteger sus derechos o acceder a la justicia resultan ser es un riesgo más alto

que el propio abuso sufrido, las y los que saben que en la vida lo que hay que buscar es quien te trate “menos peor”. En este contexto se desarrolla la vida de las personas jornaleras en México.

Las principales tipos de violencia que viven estarán potencializados o no según el contexto del lugar en donde se encuentran los lugares de trabajo:

- Explotación laboral
- Delitos de Trata
- Hacinamiento
- Salarios bajos

Falta de contratos
Sin condiciones de seguridad laboral
Falta de servicios para el derecho a la salud
Falta de redes de apoyo
Falta de mecanismos jurídicos para su
defensa legal
Secuestros
Desaparición
Muerte

Desde el trabajo directo de campo realizado en los lugares de destino una de las principales preocupaciones es la normalización de estas violaciones y visto como algo que les pasa a todas las personas indígenas jornaleras, si bien se reconoce la gravedad de los hechos vividos se asume que "es parte del viaje a Sonora".

Algunos casos documentados:

"Fue un contratistas hasta la comunidad allá en Chiapas, nos ofrecieron \$250.00 pesos por día, alimentación, transporte y hospedaje incluido, nos dijeron que el trabajo era duro pero que valía la pena. Llegamos hasta Hermosillo yo todo iba bien, lo malo vino cuando nos pasaron donde nos comenzaron a revisar y a nuestras mochilas, comenzamos a decirles que no era justo y nos decía pues váyanse a ver a donde chingados logran llegar, acá esta duro el narco y no más los vean solos los van a colgar de un puente.

Nos llevaron a donde dormiríamos y vimos que éramos por lo menos más de 800 personas en un salón, además solo había un baño. Al otro día comenzó el trabajo nos dijeron que nos pagarían 90 pesos el día pues había que descontar lo del camión así como lo que nos había dicho que iba incluido.

Comenzamos a trabajar pues ya estábamos allá y ni modo de regresar sin nada, nos gritaban mucho, nos ofendían por hablar nuestro idioma, se puso bien fea la cosa. Decidimos entonces irnos y del campo y solicitamos apoyo a distintas oficinas de gobierno de sonora, ninguna nos escuchó y tuvimos que pedir a nuestras familias que nos ayudaran a regresar... éramos más o menos unas 50 personas.

Un día fuimos a una oficina de un sindicato y nos dieron comida pero nos dijeron que no podían hacer nada en contra de ese campo pues era parte de ellos así que mejor nos decían que nos fuéramos.

Al final pudimos regresar porque nuestra comunidad nos apoyó, pero estamos enojados pues parece que nada se le puede hacer a esa gente"

Cuatro meses después regresaron los contratistas a la misma comunidad para llevarse a más de 200 personas trabajadoras jornaleras; la gente nuevamente se fue.

El escenario no ha mejorado para las y los trabajadores jornaleros, las condiciones van empeorando y viajar a estos lugares se vuelve la única opción de supervivencia. En las comunidades de origen no hay condiciones para quedarse y pareciera que el modelo de explotación forzar cada vez más a que millones de personas tengan que dejar sus tierra y mal vender su fuerza de trabajo.

Arar, sembrar y trabajar tierras que nos les pertenecen y en las cuales ni siquiera son campesinos mucho menos agricultores, son mano de obra campesina para el latifundista y el claro ejemplo de la contradicción moderna de que "la tierra no es de quien la trabaja"

